

Facultad de Educación

Investigación sobre los hábitos lectores de un grupo de adolescentes del Colegio Madres Dominicanas de Vistabella

Trabajo de Fin de Máster

Máster en Formación del Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y
Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanzas de Idiomas

Natalia Pérez Bethencourt

Director:

Dr. Jesús Sebastián Díaz Armas

La Laguna, 2018

Índice

Introducción.....	4
Marco teórico.....	6
¿Qué es leer?.....	6
Fases del proceso lector.....	7
Leer para comprender.....	10
Literacidad.....	11
Concepciones de la lectura.....	12
La lectura como hábito.....	14
Paraliteratura y literatura juvenil.....	15
Prácticas escolares para favorecer la adquisición del hábito lector.....	18
Leer en voz alta: ¿una buena estrategia?.....	21
Lecturas obligatorias: ¿deben existir?.....	23
Plan lector de centro (PLC).....	25
Papel de la biblioteca en la formación lectora de los jóvenes.....	26
Paratextos.....	27
La importancia de entorno familiar en la creación del hábito lector.....	29
Objetivos.....	31
Metodología.....	32
Problema de investigación.....	33
Hipótesis.....	33
Instrumentos de recogida de datos.....	33
Cuestionario.....	34
Anotaciones en el diario del profesor.....	34
Representatividad.....	34
Contexto.....	35
Análisis de los resultados obtenidos.....	37
Conclusiones.....	54
Bibliografía.....	60
Anexos.....	63
Anexo 1.....	63
Anexo 2.....	66

Resumen

La lectura es una actividad imprescindible y vital en la formación personal y educativa de cualquier individuo. Leer es una constante en nuestra vida diaria: leemos periódicos, vallas publicitarias, anuncios, mensajes de WhatsApp, comentarios en redes sociales, recetas, instrucciones, etc. La lectura es, además, un pasatiempo o un modo de evasión. Existen numerosos estudios sobre los hábitos lectores de los españoles y los resultados que se extraen de ellos son, en su mayoría, insatisfactorios. Para corroborar los datos que las distintas investigaciones nos ofrecen, realizamos una encuesta a los alumnos de 4º de E.S.O y de 1º de Bachillerato de un centro privado-concertado, el colegio MM. Dominicas de Vistabella, para conocer la importancia que estos jóvenes conceden a la lectura. Además, estudiaremos si el contexto familiar y académico de los encuestados influye, o no, en su desarrollo como lectores.

Palabras claves: leer, hábitos lectores de los adolescentes, literatura juvenil.

Abstract

Reading is an essential and vital activity in personal and educational formation. Reading is constant in our daily life ; we read newspapers, billboards, WhatsApp messages, commentaries in social networks, recipes, instructions. Reading is besides a hobby and a evasion mode. There are quite a few studies and researchs about the reading habits of spaniards, and the results have been, mostly, unsatisfactory. In order to corroborate the pieces of information that the differents investigations offer us, we' ll carry out a survey to the pupils of 4º E.S.O and 1º Bachillerato, the one private school, the Dominicas, in order to find out the importance they give to reading. In adittion, we' ll take into account context of the pupils to determine if these factors influence their development as readers.

Key words: read, habits reading of the teenagers, youth literature

Introducción

Leer es una actividad vital para el desarrollo cultural y social del ser humano. Hoy en día una persona que no sepa leer se considera analfabeta. Sin embargo, este hecho –no tan frecuente en nuestros días– sí que lo era hace algunas décadas. Aunque lo consideremos un hecho lejano, no hace mucho tiempo en nuestro país, escribir y leer eran habilidades excepcionales e inaccesibles para buena parte de la población. La alfabetización¹ de las sociedades estaba limitada a un pequeño sector de la población con un elevado poder económico y elitista. Además, es importante insistir en que, desde un punto de vista global, esas diferencias continúan existiendo en la actualidad.

La lectura es imprescindible en la vida de las personas, siendo una de las actividades más recurrentes y frecuentes de nuestro día a día. Necesitamos saber leer para realizar cualquier tarea, de lo contrario estamos aislados ante el mundo que nos rodea, ya que la lectura es un medio de transmisión de cultura y conocimiento. Ser lector asiduo enriquece nuestro vocabulario, aumenta nuestra cultura y amplía nuestros horizontes, creatividad e imaginación. No obstante, a pesar de que la lectura posee una función primordial, muchas personas manifiestan no ser lectores habituales, hecho significativo y sumamente preocupante en pleno siglo XXI.

Las últimas encuestas sobre los hábitos lectores de los españoles nos invitan a reflexionar sobre la poca importancia que las nuevas generaciones –una tendencia también visible y acentuada en las generaciones anteriores– le conceden a la lectura. ¿Qué se puede hacer para cambiar o invertir esta situación?, ¿de qué modo podemos acercar la lectura a los jóvenes?

¹ En el año 1841 tan solo existía en España un 24,2% de población alfabetizada, es decir, que sabían leer y escribir. Veinte años más tarde, en el primer censo nacional de 1860, el porcentaje de los que solo sabían leer descendió al 4,5 %. Los que podríamos considerar alfabetizados se incrementaron hasta el 19,9 %. Este aumento de alfabetización se debe a la progresiva introducción del aprendizaje de ambas habilidades desde los comienzos de la escolarización. Sin embargo, a principios del siglo XX el porcentaje de analfabetismo era todavía del 56%, siendo uno de los países con mayor población analfabeta de Europa. Cuando de nuevo este lento y débil proceso alfabetizador parecía cobrar fuerza en los años 30 del siglo XX, la guerra civil, la dictadura franquista y la posguerra ralentizaron de nuevo este impulso durante casi veinte años. Las migraciones y cambios sociales, económicos y culturales de los años 60 y 70 y el crecimiento en dichos años de la población escolarizada, consiguieron que el país alcanzara en la década de los 80 los porcentajes de alfabetización del 95 %, cifra que los países europeos más avanzados ya habían alcanzado algunas décadas antes. Los datos están tomados de Viñao, A (2009).

El Gobierno de España, en colaboración con el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, realizó el pasado año una investigación sobre los hábitos lectores de los españoles y es sorprendente que un 40% de la población declarara no leer nunca o casi nunca, lo que nos da una idea del poco apego e interés que despierta la lectura entre la sociedad. En un mundo dominado por los medios audiovisuales, el libro se ve cada vez más relegado a un tipo de persona muy determinado y se ve arrinconado frente a formatos informatizados. Son cada vez menos las personas apasionadas de la lectura que eligen evadirse con la compañía de una obra literaria.

Durante la realización del Máster tuve la oportunidad de efectuar las prácticas externas en un colegio en el que convivía diariamente con adolescentes de edades comprendidas entre los 15 y los 17 años. En este tiempo pude comprobar el valor que le concedían a la lectura, siendo para algunos de ellos una tarea tediosa, poco interesante y que realizaban únicamente por obligación. Esta situación fue la que me impulsó a realizar una investigación sobre sus hábitos lectores, para así analizar el trasfondo de la cuestión y contrastarlo con otras investigaciones realizadas con anterioridad.

Concretamente, analizaremos cuáles son las preferencias literarias de los jóvenes, con qué frecuencia incluyen la lectura entre sus pasatiempos y qué interés y sensación les despierta. Profundizaremos, también, sobre el papel que los padres ejercen como ejemplo para sus hijos y sobre el tratamiento que le conceden tanto el centro educativo como los docentes a la lectura. Es decir, conocer de qué manera aborda el profesor la lectura en el aula para la consolidación del hábito lector de los alumnos.

En definitiva, está en la mano de la sociedad, de la comunidad educativa y también de las familias hacer que los jóvenes adquieran un buen hábito lector y para conseguirlo es vital que se fomente la lectura en las aulas y en el hogar.

Marco teórico

¿Qué es leer?

Si consultamos el DRAE (Diccionario de la Real Academia de la lengua Española), encontramos las siguientes acepciones para la entrada «leer»:

(Del lat. *legĕre*).

1. tr. Pasar la vista por lo escrito o impreso comprendiendo la significación de los caracteres empleados.
2. tr. Comprender el sentido de cualquier otro tipo de representación gráfica. *Leer la hora, una partitura, un plano.*
3. tr. Entender o interpretar un texto de determinado modo.
4. tr. En las oposiciones y otros ejercicios literarios, decir en público el discurso llamado lección.
5. tr. Descubrir por indicios los sentimientos o pensamientos de alguien, o algo oculto que ha hecho o le ha sucedido. *Puede leerse la tristeza en su rostro. Me has leído el pensamiento. Leo en tus ojos que mientes.*
6. tr. Adivinar algo oculto mediante prácticas esotéricas. *Leer el futuro en las cartas, en las líneas de la mano, en una bola de cristal.*
7. tr. Descifrar un código de signos supersticiosos para adivinar algo oculto. *Leer las líneas de la mano, las cartas, el tarot.*
8. tr. p. us. Dicho de un profesor: Enseñar o explicar a sus oyentes alguna materia sobre un texto.

Leer va más allá de la mera observación de una lista de palabras ordenadas en un texto, de un requisito necesario para luego poder estudiar a fondo diversas áreas. Leer es interpretar; es –citando la acepción nº cinco del DRAE– un descubrimiento de los sentimientos o pensamientos de alguien, es traducir la realidad, entenderla, interpretarla.

Además, la lectura no es una actividad que se realiza de manera mecánica, sino que exige nuestra completa atención e implicación. No es una tarea fácil, por lo que necesita de una alta motivación y entrega. Al no ser una actividad innata en nosotros es un ejercicio que con la práctica, el esfuerzo y la utilización de determinadas estrategias, podemos alcanzar un completo dominio de ella. Para conseguirlo, es fundamental que el lector se encuentre motivado y atraído por dicha tarea.

Leer es un proceso de interacción entre el lector y el texto, proceso por el cual el primero intenta satisfacer los objetivos que guíen su lectura. Esta afirmación tiene varias consecuencias. Implica, en primer lugar, la presencia de un lector activo que procesa y examina el texto. Implica además, que debe seguir un objetivo que guíe la lectura, es decir, que siempre leemos para algo. (Solé, 1992, p.17)

Como podemos deducir de las palabras de Isabel Solé, la lectura es una actividad vital y necesaria en la vida de las personas que implica mucho más que descifrar un determinado número de grafemas, pronunciar correctamente o leer con rapidez y sin equivocaciones un escrito.

Fases del proceso lector

El acto de leer, como señala Mendoza, consta de tres fases: la precomprensión, la comprensión y la interpretación. En primer lugar, debemos realizar un breve análisis sobre los elementos que integran el texto que va a ser leído: estilo del autor, tipo de texto, aspectos morfosintácticos, etc. A continuación, ya estaremos preparados para elaborar una pequeña hipótesis sobre el texto y poder realizar, por último, el ejercicio de comprensión e interpretación del escrito.

Es en las fases de identificación, de precomprensión y de explicitación donde se produce la actividad interactiva básica entre texto y lector; en ellas, tanto la anticipación, la formulación de expectativas y el establecimiento de inferencias son acciones para establecer la conexión lógica esencial que conduzca a la comprensión. La interacción continúa en las sucesivas fases de comprensión e interpretación, y se centra en la definitiva perfilación del significado que se

atribuye al texto. Con ser fundamental, la comprensión resulta ser el resultado de la interacción básica porque en ella las aportaciones del lector, sus estrategias lectoras y la identificación textual han sido claves para establecer la coherencia lectora. (Mendoza, 1998, p.97)

La primera actividad que debemos realizar cuando decidimos iniciar la lectura se denomina *anticipación*. Este ejercicio nos permite aproximarnos de manera superficial e instintiva al texto para hacernos una primera idea sobre el contenido del escrito y sobre su tipología textual. Esta anticipación se verá condicionada por las nociones que el lector posea sobre la obra: referencias sobre el género o conocimiento previo de otros textos del autor, entre otras. Para realizar la anticipación debemos buscar datos que orienten nuestra curiosidad ante el texto y nos ayude a comprenderlo mejor. Para ello, debemos atender a los elementos paratextuales, ya que estos nos desvelarán información sobre la obra, aunque estas primeras impresiones pueden modificarse después de la lectura.

En segundo lugar, como ya adelantamos, debemos utilizar determinadas estrategias que nos faciliten la *precomprensión* de la lectura. Una de ellas es elaborar hipótesis sobre lo que creemos que vamos a encontrar en el texto, apoyándonos en nuestros conocimientos previos, en nuestra experiencia como lectores y en la interpretación que vamos elaborando a medida que avanza nuestra lectura.

Es conveniente decodificar el texto, es decir, descifrar las unidades que lo integran. Es fundamental saber identificar los elementos que forman un texto. En esta fase el lector debe activar sus conocimientos lingüísticos para reconocer las unidades menores y establecer las combinaciones textuales necesarias para decodificar el escrito. Para Mendoza (1998) «la decodificación culmina con la identificación de combinaciones sintácticas y con la atribución de sus estructuras semánticas, las cuales permiten la formulación de hipótesis sobre las estructuras gramaticales y semánticas, con las que, inicialmente, se establece el valor literario del texto» (p.104)

Por otro lado, es importante resaltar las inferencias, ya que nos permiten conocer la información que nos ofrece el escrito. Para ello, debemos activar los conocimientos previos que poseamos para relacionarlos con las nuevas informaciones que la lectura

nos ofrece. Son vitales para la comprensión porque nos permiten construir un significado de la lectura. En definitiva, y tal y como afirma Mendoza (1998) «las inferencias son conclusiones parciales que establece el lector y que el texto ratifica» (p.115)

La explicitación, sin embargo, es la etapa en la que el lector comienza a establecer conexiones entre sus expectativas y los datos que extrae de la lectura. El lector utiliza estrategias para enlazar el texto con su realidad. Para ello recurre a sus referencias culturales, sociales, experienciales, etc.

Es la fase de verificación de previsiones, en la que estas se confirman mediante la comprobación por parte del lector de que ni la concreción textual ni las expectativas ni las inferencias seleccionadas se contradicen entre sí; con ello se considera válida y viable la perspectiva en que se ha situado el lector. (Mendoza, 1998, p.116)

Una vez superada la fase de *precomprensión* del texto nos encontramos en disposición de comprenderlo e interpretarlo. La *comprensión* exige al lector descifrar el texto y relacionar los datos y referencias que este posee para asimilar el escrito. Según Mendoza (1998) «entendemos por comprensión lectora el conocimiento de lo contenido en una producción escrita, tras haber puesto en activo la anticipación intuitiva del lector y los componente de la propia competencia literaria» (p.117). La comprensión es el objetivo al que todo lector aspira cuando emprende una lectura y habremos alcanzado la completa comprensión cuando seamos capaces de interpretar de manera autónoma y personal lo leído.

El último escalón del proceso de lectura es la *interpretación*. Para poder interpretar un texto es necesario haber entendido lo leído. Una vez hayamos obtenido los datos que nos ofrece la lectura podemos construir su significado. Tras la comprensión, el lector está en plena facultades de valorar el texto. Esta interpretación se verá influenciada por los factores lingüísticos, sociales y vivenciales del que lee.

Por todo lo recientemente explicado, podemos afirmar que la lectura no consiste únicamente en la decodificación del escrito, sino en la implicación que el lector establezca con el texto. Es importante establecer una «valoración semiótica que te

conduzca a la previsible comprensión definitiva del texto y, finalmente, a la interpretación personal que se fijará entre los márgenes de adecuación semiótica. La comprensión y la interpretación son los dos objetivos cognitivos finales de toda lectura» (Mendoza, 2012, p.126)

Leer para comprender

Colomer y Camps (1996) afirman que sobre la década de los 60 «las investigaciones sobre la lectura han dirigido su atención hacia el proceso de comprensión del texto» (p.36). En la misma línea continúa Isabel Solé (2002), quien manifiesta que «leer implica comprender el texto escrito» (p.18). Esto hace referencia a que para entender el texto, la posición que tenga el lector hacia la lectura debe ser la adecuada y es importante que este posea unos conocimientos previos que le ayuden a abordar la obra de una manera correcta que facilite su comprensión.

Existen diferentes tipos de comprensión lectora, según Mata, Núñez y Rienda (2015):

Literal, hace referencia a los datos que aparecen de forma explícita en el texto y que entendemos con facilidad.

Interpretativa o inferencial, consiste en asimilar la información que no se muestra con claridad en el texto pero que puede deducirse a través de otros datos presentes en el escrito. Para poder descifrarlos es fundamental que el lector active los conocimientos previos que posee para alcanzar la total comprensión del texto.

Valorativa o crítica, exige al lector la realización de una reflexión o análisis crítico sobre lo leído.

A la hora de enfrentarnos a un texto es fundamental poseer una serie de conocimientos previos que nos faciliten su comprensión; cuanto más sepamos del escrito, de su autor y de sus estructuras textuales más podremos profundizar sobre él. De nada sirve oralizar un texto si no lo comprendemos. Cassany (2006) incluso se atreve a denominar «analfabetos funcionales» a aquellos que saben enunciar un texto pero no son capaces de interpretarlo. Durante el proceso de lectura es esencial que el lector comprenda el texto para que pueda acercarse al contenido y extraiga de él lo que

busca e interesa. Esto puede hacerse a través de una lectura meticulosa y detallada que permita el avance y el retroceso, la asimilación de la información con el conocimiento previo, el planteamiento de preguntas que permiten discernir entre lo que es importante y lo que no lo es, etcétera.

Literacidad

La literacidad, según Cassany (2006) es el vocablo más preciso para «referirse a las prácticas de comprensión de escritos» (p.38) y ella engloba todo lo relacionado con el alfabeto «desde la correspondencia entre sonido y letra hasta las capacidades de razonamiento asociadas a la escritura» (p.38). Es decir, la literacidad hace referencia al grupo de competencias que facilitan al lector la obtención de información de un escrito por medio de la lectura. El lector debe examinar el contenido del texto para, posteriormente, transformarlo en conocimiento. Para alcanzar su total comprensión, el lector debe poseer un completo entendimiento de los distintos elementos que lo integran.

La teoría contemporánea de literacidad sostiene concepciones más relativistas y postmodernas sobre la naturaleza del conocimiento, la percepción de la realidad o el papel que desempeña el discurso en la comunicación. El discurso no posee conocimiento en sí, sino que este emerge al entrar en contacto con los significados que aporta cada comunidad a través del lector. El conocimiento es siempre cultural e ideológico, local: no existen realidades absolutas u objetivas que puedan servir de referencia. Tampoco es completo tomar los propósitos del autor como fuente básica del significado; el autor es solo un elemento más junto con el contexto, la comunidad educativa o el acto de lectura. (Cassany, 2006, p.181)

Con el auge y desarrollo de las nuevas tecnologías, la literacidad ha ampliado sus fronteras, la lectura adquiere un nuevo sentido y exige la utilización de otras condiciones más novedosas, como la lectura a través de internet. En relación a esto, Cassany (2006) afirma que «la literacidad electrónica va más allá y toma el hipertexto como estructura básica del discurso» (p.192).

Concepciones de la lectura

Cada persona percibe, interpreta, procesa y asimila la lectura de una manera diferente. Son muchos los autores que han propuesto distintos modelos para alcanzar la comprensión total de un texto. A continuación enumeraremos algunos de ellos:

Cassany (2006) alude a tres concepciones de lectura que debemos valorar a la hora de enfrentarnos a un texto. En primer lugar, destaca la *concepción lingüística* en la que se le concede importancia al significado de los signos lingüísticos, es decir, a la semántica de cada palabra que integra el texto. Esta práctica exige relacionar los vocablos que aparecen en el texto para encontrar un significado. En segundo lugar, encontramos la *concepción psicolingüística* que requiere la activación de los conocimientos previos o ideas que posee el lector para poder relacionarlas con el texto y facilitar su comprensión. La persona que lee debe desarrollar las habilidades cognitivas necesarias que le acerquen al entendimiento del texto y le permita deducir elementos que no estén explícitos en él. Cassany señala, en último lugar, la *concepción sociocultural*, en la que muestra la importancia que posee el contexto social a la hora de entender un texto. Dependiendo del contexto del lector, este afrontará la lectura de una manera determinada.

Por otro lado, Wells (1987; en Mata, Núñez y Rienda, 2015) propone cuatro estrategias que pueden ser eficaces para mejorar la competencia lectora. La clave está en ir ascendiendo paulatinamente y no exigirle al lector más de lo que pueda ofrecer. La clasificación que Wells realiza es la siguiente: el más básico es el *nivel ejecutivo*, que implica conocer y saber usar el código escrito correctamente. Seguidamente, encontramos el *nivel funcional*, en el que el lector debe conectar el texto con la realidad. En esta fase es fundamental activar nuestros conocimientos previos para ser capaces de entender los diferentes textos con convicción. En el tercer nivel, denominado *nivel instrumental*, la lectura es vista como un procedimiento que nos conduce al conocimiento y por ende, al aprendizaje. En último lugar, aparece el *nivel epistemológico* en el que la lectura es vista como una herramienta de análisis, reflexión y crítica de los textos.

Kohan (2006) establece cinco tipos de lectura que denomina de la siguiente manera:

Lectura informativa, que tiene como fin informarse sobre el contenido de un libro. Consiste en examinar el escrito con atención y precisión.

Lectura «de corrido», es una lectura rápida en la que se ojea el texto de una manera superficial y sin centrarse en ningún aspecto en concreto.

Lectura detenida, es más sosegada que las anteriores y exige una mayor concentración por parte del lector para poder asimilar y comprender con mayor facilidad lo que está leyendo.

Lectura de control, es una combinación de las dos lecturas anteriores, es decir, que se realiza con rapidez pero deteniéndose y reflexionado ante los párrafos más complejos.

Lectura selectiva, que propone profundizar sobre el texto que se lee. Este tipo de lectura requiere que el lector sea capaz de construir con actitud crítica una idea general sobre lo leído.

Hay que señalar también la propuesta que realizan Mata, et al. (2015) quienes plantean diversos aspectos que debemos considerar si deseamos enfrentarnos con éxito a un texto y conseguir su completa comprensión. En primer lugar, es conveniente *predecir* y *verificar* el texto, es decir, activar los conocimientos previos que poseamos y realizar una hipótesis sobre la lectura y sobre lo que creemos que va a tratar. A continuación, se debe realizar una *lectura rápida* que nos aproxime al texto y nos permita familiarizarnos con él. El tercer paso es *constatar los objetivos*. Este aspecto es fundamental porque para que la lectura sea exitosa es importante saber para qué leemos y qué fines perseguimos con dicha actividad. También es primordial *entender el vocabulario*, es decir, conocer el significado de todas las palabras que conforman el escrito y *realizar autopreguntas* sobre lo leído para comprobar si lo hemos comprendido. Después de la lectura es importante que realicemos una *síntesis* sobre las ideas principales y secundarias presentes en el escrito. El séptimo paso es el de establecer conexiones con la realidad del lector. Cuanto más podamos enlazar el texto con nuestra experiencia, antes lograremos entenderlo. Las *interferencias* estimulan al lector y lo invitan a usar sus conocimientos para deducir con más facilidad el significado completo del texto. Este paso está estrechamente relacionado con el siguiente, que es *visualizar* el escrito para que el lector cree mapas mentales que le permitan asociarlos a él cuando sea necesario. Además, es conveniente ir analizando el

proceso de lectura para conseguir comprenderlo satisfactoriamente. En último lugar, debemos *valorar* con actitud crítica y autónoma el texto leído.

Podemos encontrar muchos y diversos factores que repercuten en la interpretación que realicemos de un texto. Sin duda, es la comprensión la finalidad de cualquier acto habitual de lectura o cualquier acercamiento que tengamos a una obra escrita o publicación. Todo texto se lee para ser comprendido, de lo contrario, el proceso de lectura carecería de sentido. Sin embargo, es más frecuente de lo que creemos leer un texto sin entenderlo. Es importante saber qué condiciones repercuten en la dificultad para entender ciertos mensajes o significados. Podríamos decir que las circunstancias que facilitan o dificultan la comprensión de un texto son precisamente aquellos dos que interactúan a la hora de leer: el lector y el texto.

La relación entre el texto y el lector durante la lectura puede calificarse de dialéctica. El lector se basa en sus conocimientos para interpretar el texto, para extraer su significado y, a su vez, este nuevo significado le permite crear, modificar, elaborar e integrar nuevos conocimientos en sus esquemas mentales. En definitiva, leer es un acto de razonamiento ya que de lo que se trata es de saber guiar una serie de razonamientos hacia la construcción de una interpretación del mensaje escrito a partir de la información que proporcione el texto y los conocimientos del lector, y a la vez, iniciar otra serie de razonamientos para controlar el progreso de esa interpretación, de tal forma que se pueda detectar las posibles incomprensiones producidas durante la lectura. (Colomer y Camps, 1996, pp.54-55)

La lectura como hábito

Las causas y motivaciones que tenemos a la hora de leer no son siempre las mismas. La situación, el tema, lo interesado que estemos en lo que se cuenta e incluso nuestra personalidad y estado de ánimo repercutirán en la manera en la que nos enfrentemos al texto. En lo que tiene que ver con los hábitos de lectura, una serie de circunstancias tienen una gran importancia a la hora de incorporar la lectura a nuestras actividades diarias, hasta llegar a convertirnos en lectores asiduo. Para adoptar la lectura

frecuente entre nuestros hábitos y pasatiempos, esta debe ser una actividad que se realice en numerosas ocasiones, adoptándola como una especie de automatismo. Además, la lectura debe producirse en diferentes situaciones y contextos en los que el lector encuentre motivación y sentido a lo que está haciendo.

En el caso de la lectura es necesario, antes de instaurar el hábito, tener adquirida la mecánica lectora. Posteriormente se provocarán de forma continua situaciones en las que la lectura resulte una actividad agradable, aumentando así la posibilidad de aparición de esta conducta. Leer no solo debe ser una tarea obligada, relacionada únicamente con las actividades escolares, sino que debe convertirse, en primer lugar, en una actividad habitual y cotidiana, vinculada a contextos variados y estimulantes; en segundo lugar, debe responder a una necesidad, puesto que al usar frecuentemente dicha habilidad con dicho fin, se convierte en un hábito; y por último, la lectura debe producirse de forma placentera, ya que cuando se realiza una acción con gusto, esta tiende a repetirse. (Moreno, 2000, p.14)

Paraliteratura y literatura juvenil

La paraliteratura engloba diversidad de géneros literarios enfocados, principalmente, a ser consumidos por un público masivo. Normalmente son obras que obedecen a los cánones comerciales, se leen con facilidad ya que emplean un lenguaje accesible y utilizan una temática adaptada a la sociedad a la que va dirigida. Si atendemos a este fenómeno literario de producción y consumo de libros debemos profundizar, obligatoriamente, en el papel de los *best-seller*.

Los *best-seller* son aquellas obras que cuentan con gran acogida por parte del público y con un gran éxito de ventas. No todos los libros que son *best-seller* cuentan con el beneplácito y el favor de la crítica especializada, ya que este reconocimiento no está tan ligado al prestigio de la obra, como a las técnicas comerciales que se utilizan para difundirlas. Estas obras denominadas «de baja cultura», en palabras de Colomer (1998) nos hacen cuestionarnos si realmente son válidas para acercar la lectura a los jóvenes.

Si el encuentro de los adolescentes con los *best-seller* sirve para descubrir este poder de arrastre de la lectura, construirse una autoimagen como lectores y hacerlos sentir como unidad lectora entre ellos y con la sociedad que los rodea, habrá que reconocer su aportación a la formación lectora. (Colomer, 1998, p.237)

El papel que desempeña este tipo de literatura puede ser útil en el propósito de instaurar el hábito lector en los jóvenes. No podemos pretender que el primer contacto de los adolescentes con la lectura sea, por ejemplo, con un clásico literario de la envergadura de Jane Austen, Leon Tolstoi o Miguel de Cervantes, ya que los gustos lectores se van puliendo y enriqueciendo con el tiempo. Por este motivo, es importante no desdeñar el género juvenil y considerarlo como un buen instrumento para acercar las letras a los más jóvenes.

En toda literatura de entretenimiento que atrae a los adolescentes es fácil señalar algunas constantes: un lenguaje fácil; la intriga como elemento central de la construcción narrativa; el tratamiento de los temas que dictan las tendencias del momento; y la contextualización como un valor añadido. (Colomer, 1999, p.233)

Es un error que los responsables de establecer el currículo escolar intenten imponer, año tras año, un tipo de lectura alejada de los gustos de los estudiantes, ya que es importante valorar las predicciones y sugerencias que estos ofrecen. Centrándonos en los géneros que los alumnos consumen con más frecuencia podríamos destacar la literatura juvenil. Son muchos los autores que consideran que este género supuso un antes y un después a la hora de acercar a los jóvenes a los libros. A partir de los años sesenta del siglo XX surge la necesidad de promover y extender la literatura entre los adolescentes, ya que los índices de lectura entre las generaciones más jóvenes eran preocupantes e inaceptables. Por este motivo, las editoriales consideraron que era un buen momento para dirigir otro tipo de literatura orientada a las nuevas generaciones.

Fue ganando terreno el argumento de que los libros utilizados en la escuela no debían valorarse solo a partir de los méritos literarios, sino también por la oportunidad que ofrecieran para discutir, contrastar y favorecer la introspección y

la comunicación. Esta idea parece haber penetrado con tal fuerza en la enseñanza que en todas las etapas, incluso en la secundaria, se muestran a favor de este tipo de textos. Los valores atribuidos por los enseñantes de esta etapa a la novela juvenil se circunscriben a sus ventajas como textos motivadores, propicios para el debate de temas y adecuados para la creación de hábitos lectores. (Colomer, 1998, pp.109-110)

Por otro lado, son muchos los jóvenes que se sienten fascinados por la literatura de ciencia ficción, fantasía, épica o distopía. A menudo los jóvenes, sobre todo desde la última década del siglo XX, se sienten atraídos por obras protagonizadas por personajes fantásticos que viven situaciones ilusorias en la realidad en la que relacionan a menudo el mundo mágico con el real.

La ciencia ficción ha producido en la novela juvenil la mezcla señalada de civilizaciones futuras y recreaciones arcaicas, aventuras de personajes mitológicos y espacios intergalácticos, fenómenos sobrenaturales y fuerzas misteriosas así como vagas justificaciones extraterrestres. El nuevo auge de las fuerzas mágicas que impera desde los años 80 colocó las criaturas y los mapas de las tierras creadas por Le Guin, Tolkien y Ende en todos los estantes visitados por los adolescentes. (Colomer, 1999, p.149)

G. Padrino (1998) plantea que esta literatura destinada al público juvenil goza de gran aceptación entre los adolescentes por diversos motivos: la temática utilizada es atractiva para los jóvenes porque se relaciona con sus experiencias e intereses, los lectores se sienten a menudo identificados con los protagonistas y el lenguaje empleado no es complejo, entre otros muchos factores. Estas obras están destinadas a vender un elevado número de ejemplares y a ser consumidas por el mayor número de lectores posible pero esto nos lleva a cuestionarnos lo siguiente; ¿se aprovechan las editoriales del tirón que posee la literatura juvenil para enriquecerse y crear productos de consumo rápido y masivo? Respecto a esto, G. Padrino (1998, p.6) señala que «la literatura juvenil puede moverse hacia una cierta marginación, y verse más como un producto comercial que como un autónomo fenómeno creativo». A pesar de esto, es importante recalcar que la literatura juvenil empezó a ser reconocida a partir de la década de los 60 del siglo pasado y su crecimiento, desde entonces hasta la actualidad, ha sido imparable.

No obstante, autores como Cerrillo (2007) manifiestan que la sociedad española no ha otorgado a este género la importancia que posee, principalmente por dos motivos: «la marginación que esta literatura ha sufrido por parte de la Historia del Arte, la Historia de la Literatura, la Crítica Literaria y la Sociología, por un lado, y la infravaloración que la propia sociedad, a través de sus instituciones y sus medios de comunicación han hecho de ella, por otro» (p.33).

Prácticas escolares para favorecer la adquisición del hábito lector

Para crear el hábito lector en los adolescentes es esencial que se fomente la lectura tanto en casa como en la escuela, siendo los padres y los docentes piezas fundamentales en la creación y consolidación de este hábito. Es conveniente que los jóvenes permanezcan en contacto con la lectura tanto en casa como en el colegio, ya que ello favorecerá y reforzará su interés por los libros.

Ni nacemos lectores ni nacemos no lectores: nos hacemos lo uno o lo otro con el paso del tiempo. En el desarrollo de la personalidad y en el proceso formativo del individuo van surgiendo una serie de experiencias que pueden ser motivadoras a la lectura o que, por el contrario, pueden producir un rechazo frontal hacia ella. Casi todas esas experiencias se enmarcan en dos ámbitos: el familiar y el escolar. En el caso del primero, es evidente que en una familia que lee, las posibilidades que tiene un niño de hacer lector son grandes, pero también es cierto que no es un factor determinante. En el ámbito escolar, sin embargo, es donde confluyen más circunstancias y experiencias, tanto motivadoras como desmotivadoras. (Cerrillo et al., 2002, pp.36-37)

Al contrario de lo que se promulga en la escuela, leer no es únicamente conocer y reproducir unas grafías, es comprender lo que leemos. De nada vale identificar determinados términos si no somos capaces de interpretarlos. Erróneamente, se considera buen lector a aquella persona que es capaz de reproducir de forma fluida y sin equivocaciones un texto, aunque este no entienda lo que está leyendo. Leer implica una concentración, interés y entrega para asimilar lo que se lee. Para ello, precisamos de

estrategias y herramientas que nos permitan comprender y procesar correctamente la información.

Para facilitar la comprensión, el lector debe conocer el propósito de la lectura. Cuanto más afín sea esta a sus intereses, mayor será su implicación en dicha actividad. Si por el contrario, no le atrae, se aproximará al texto de una manera simple y superficial. Las expectativas de éxito que tengamos hacia la lectura beneficiarán o perjudicarán nuestra predisposición a la hora de afrontar un determinado texto. Por ejemplo, un adolescente no emprenderá la tarea de leer una obra de la envergadura de *El Quijote* porque la mayoría de los jóvenes se ven incapaces de comprender –que no de leer– una obra de este nivel. Si consideran que no son competentes en dicha tarea, pierde el sentido que se involucren en ella.

La escuela es el lugar idóneo para que los jóvenes se familiaricen con la lectura y adquieran el hábito lector. Además, se le debe transmitir al alumnado que la lectura no es vista únicamente como una fuente de entretenimiento y evasión, sino que a través de ella podemos acceder con más facilidad a los contenidos abordados en las distintas materias que integran el currículum escolar. Para que la lectura sea exitosa debemos saber interpretar el texto de manera autónoma, ya que si no lo hacemos, no habremos conseguido el fin que perseguíamos con la lectura. Es bastante lógico que ante un obstáculo de aprendizaje concreto, los alumnos se retiren rápidamente pero hay que hacerles entender que no podemos resolver determinadas tareas relacionadas con la lectura solo leyendo el texto una vez, o si al mismo tiempo que leemos no escribimos, puesto que es difícil asimilar las múltiples informaciones que la lectura nos puede aportar. Es importante que los alumnos aprecien esta actividad como un reto alcanzable, por lo que es fundamental atender a los conocimientos previos que poseen y seleccionar las obras a partir de estos.

La lectura se halla en el corazón del trabajo escolar y todavía más cuanto más activos sean los métodos. Cuanto más se intente favorecer la autonomía de los alumnos, mayor será la frecuencia del encuentro con lo escrito y más decisivo será el dominio de la lectura. Luchar contra el fracaso escolar consiste, en primer lugar, en obrar de manera interdisciplinaria para una mejor aprehensión de la

lectura, bajo todas sus formas, por parte de todos los alumnos. (Charmeux, 1992, p.11)

Isabel Solé en su obra *Estrategias de lectura* (2002) afirma que las estrategias de lectura deben enseñarse. Algunos alumnos las adquirirán porque son lectores asiduos o porque en su entorno más cercano hay lectores que les han enseñado dichas estrategias de manera implícita. Sin embargo, estos casos son los menos frecuentes por lo que los docentes deben encargarse de mostrar a los alumnos las estrategias necesarias que los acerquen a la lectura. Para esta autora, la comprensión exige dirección, planificación y supervisión. Hay que tener presente que las estrategias de lectura son fundamentales si queremos comprender un escrito y formar lectores competentes y autónomos que sean capaces de enfrentarse con éxito a diversos tipos de textos.

Son muchos los autores que proponen diferentes estrategias para abordar un texto. Mata et. al (2015) y Solé (2002), entre otros, señalan que es importante usarlas antes, durante y después de la lectura.

Antes de leer un texto es fundamental que los alumnos sepan qué van a leer y para qué van a leerlo: de esta manera los escolares podrán activar los conocimientos previos que ya poseen para aproximarse a la lectura de una manera más fructífera. Esto será lo que les permita adecuar el texto a sus estructuras de conocimiento para otorgarles sentido y significado a la lectura.

A lo largo del proceso lector es importante que tengamos presente cuál es el objetivo de nuestra lectura y mantenerlo durante todo el proceso. Es conveniente que los alumnos sepan que no pueden abordar todos los textos de la misma manera: hay veces en que con una lectura rápida es suficiente, otras veces el propio texto nos exige una lectura más detenida, e incluso, en algunas ocasiones debemos releer el texto. De hecho, una buena estrategia que Solé (2002) propone es que, a medida que leemos, subrayemos las palabras o ideas que nos resulten claves para la comprensión de mismo, o incluso, atender a aquellas partes del texto que el autor ha remarcado porque considera importante, es lo que Isabel Solé denomina «relevancia textual». Por último, cuando hayamos finalizado la lectura es fundamental que reflexionemos sobre lo leído. Es importante hacer hincapié en que el pensamiento estratégico sobre la lectura se favorece

del uso combinado de otras estrategias, esto es, hablar sobre lo que hemos leído, escribir las ideas más relevantes o recapitular lo tratado, lo que nos ayudará a mejorar nuestra competencia lectora.

Leer en voz alta: ¿una buena estrategia?

Especial mención merece una de las estrategias de lectura que Isabel Solé enumera en su obra *Estrategias de lectura* (2002). En ella hace referencia a la lectura en voz alta como una pésima práctica lectora que está bastante asentada en el proceso de enseñanza de la lectura. Esta estrategia era comprensible hasta el siglo pasado, ya que el dominio de la lectura era minoritario y la mayor parte de la población era iletrada. Por este motivo, el único canal por el que se podía transmitir la cultura era a través de las mencionadas lecturas en voz alta. Sin embargo, que en pleno siglo XXI se siga utilizando este método es, cuanto menos, cuestionable.

Actualmente en la mayoría de las aulas, se exige a los alumnos que lean un texto en voz alta con el que no han tenido contacto previamente, obviando que esta práctica no acerca a los escolares a la lectura, sino que por el contrario, los aleja de ello. Al respecto Charmeaux (1992) afirma:

Para algunos niños, tal puesta en escena, generalmente sin ninguna preparación, en frío, resulta ciertamente imposible. [...] son muchos los que se muestran presos del pánico en el momento de una lectura en voz alta, hasta el punto de tartamudear, invertir las sílabas, saltarse palabras, etc. Otros sin embargo, son capaces de leer un texto sin entender nada. Cuando tenemos la lectura automatizada podemos leer cualquier texto pero esto no implica que lo comprendamos. Sin embargo, si leemos en primer lugar silenciosamente podemos comprenderlo mejor. (Charmeaux, 1992, p.126)

En definitiva, leer en voz alta, sin habernos aproximado primero al texto, es contrario a lo deseado, ya que antes de realizar una lectura a viva voz según Charmeux (1992) «es necesario no solo haber leído y haber comprendido, sino también haber

tomado conciencia de lo que se ha comprendido y apropiarse de esa comprensión en su calidad de objeto exterior susceptible de ser transmitido» (p.122).

Colomer (1999) se posiciona contraria a esta idea, ya que considera que leer en voz alta es positivo para contagiar a los alumnos el gusto por la lectura. Esta práctica, protagonista en la mayoría de las aulas de Educación Primaria y Educación Secundaria, sirve para que los alumnos sepan recitar y entonar, enriquezcan su vocabulario y amplíen sus conocimientos gramaticales. Además, para Colomer (1999) «lleva a todo el grupo a compartir unas interferencias lectoras comunes, lo cual resulta más difícil a través de la mera elección autónoma de libros» (p.209)

Lo importante es que los jóvenes lean: lo que sea pero que lean. Tenemos que dejar atrás el pensamiento de que en la escuela solo deben leerse obras de renombre o de autores relevantes, porque, tal y como afirma Charmeux (1992) «antes de la calidad del libro, es la calidad de la lectura lo que hay que trabajar» (p.139). Y es un proceso que realizamos a la inversa.

Es fundamental insistir en la idea de que los alumnos lean sin ninguna jerarquía u orden establecido, es decir, sin favorecer un determinado tipo de lectura frente a otra. Además, debemos resaltar que leer no está solamente limitado a leer un texto escrito; también deben abordarse «textos discontinuos» como gráficos, tablas, ilustraciones, etcétera., que exigen el uso de estrategias de lectura no lineal que favorezcan la indagación e interpretación de la información de forma más global e interrelacionada.

El tratamiento que le concedemos a la lectura varía según su contenido. A veces leemos textos que poseen una temática con la que estamos familiarizada, otras veces nos enfrentamos a escritos caracterizados por una elevada densidad informativa, e incluso, en otras ocasiones, debemos leer el contenido varias veces para poder realizar una interpretación adecuada. Todas estas variables se verán reflejadas en la comprensión del escrito. Es importante insistir, también, en que los textos varían en función de su estructura y soporte: no es lo mismo leer en papel que sobre un hipertexto. En definitiva, podríamos decir que los jóvenes leen de distinta manera en función de los componentes que hemos enumerado y de la finalidad que estos persigan con la lectura.

Un aspecto fundamental son los fines por los que se lee. Foucanbert (1976; en Colomer y Camps, 1996, p.55) caracteriza las diferentes maneras de abordar el escrito según el objetivo que persigamos con la lectura. Con una cierta mezcla de criterios las divide en:

Lectura silenciosa, cuando se lee un texto entero con el mismo tipo básico de actitud lectora, por ejemplo, la lectura de una novela o de un libro.

Lectura selectiva, guiada por un propósito o para extraer una pequeña idea global del escrito. Se caracteriza por la combinación de lectura rápida de algunas partes y de una lectura más sosegada en otros.

Lectura exploratoria, producida a saltos para encontrar una información determinada.

Lectura lenta, para disfrutar de los aspectos formales del texto.

Lectura informativa, para buscar rápidamente una información puntual, como por ejemplo una palabra en el diccionario.

Lecturas obligatorias: ¿deben existir?

Los docentes son conscientes que este tipo de actividades no favorece el acercamiento de los jóvenes a la lectura pero parecen no hacer nada al respecto. La metodología utilizada por muchos profesores continúa siendo obsoleta. Estas lecturas sirven, únicamente, para que el alumno tenga un acercamiento superficial a la lectura pero no para que adquieran el hábito lector.

Sobre esta cuestión, Colomer (1999) defiende que sí hay que obligar a los alumnos a leer pero no una lectura tediosa y alejada de los gustos de los escolares sino obras que sean cercanas a sus intereses y que puedan conectar con su propia experiencia. Deben ser ellos los que escojan entre diversidad de textos y aprendan a disfrutar de todo tipo de lecturas. No obstante, comprende que los docentes se inclinen por la selección de obras de renombre o con un cierto peso en la literatura. Lo idóneo es alternar las lecturas obligatorias propuestas por el docente con lecturas elegidas libremente por los alumnos. Esta autora, Colomer (1999) considera que la lectura debe ser vista como un instrumento educativo para formar a las personas.

Existe un tipo de lectura, denominada *lectura extensiva*, que se realiza por placer y por entretenimiento. En este caso, el lector elige la obra que desea leer de manera libre y autónoma. Este tipo de lecturas no exige que el lector entienda las unidades mínimas que integran el texto, sino que sea capaz de comprender su significado global. Por otro lado, encontramos la *lectura intensiva*, que consiste en realizar un análisis detallado del texto, atendiendo especialmente al significado de las palabras y a su contexto para alcanzar la completa comprensión de la lectura.

Los alumnos, normalmente, ven con muy poco agrado e interés todo lo que tenga que ver con la lectura, y en gran parte, es responsabilidad de los docentes que no han intentado adaptar y modernizar sus métodos en la enseñanza de la lectura. El primer contacto de los estudiantes con la lectura se produce de la siguiente manera: el alumno se ve obligado a leer en voz alta de manera correcta, fluida y sin equivocaciones. En este proceso no se le concede ninguna importancia a la comprensión del texto, ignorando si el escrito ha sido entendido satisfactoriamente por los lectores o no. Kohan (2006) también aborda esta cuestión y llega a la siguiente conclusión:

suele ser nefasta la lectura obligatoria, la que conviene, la impuesta para la formación y la información. Se le pide al niño que entienda y explique un tipo de lectura que no desea explicar, en lugar de compartir con él la lectura no obligatoria, que sí entiende y disfruta, la que expande lo imaginario. No resulta adecuado inculcar una afición imponiendo una exigencia. (Kohan, 2006, p.36)

Sobre esta práctica surge un debate de si deberían existir las lecturas obligatorias o, por el contrario, deben ser los escolares los que elijan, de manera libre y autónoma, el libro que desean leer.

¿Lectura guiada o lectura libre? A estas alturas parece indudable que los niños necesitan abordar los libros desde una plataforma que respete su libertad de elección y lectura. Pero también lo es que necesitan reflexionar sobre lo que leen, el reto para la escuela continúa siendo el de articular en ambos sentidos que, en lugar de anularse, se nutran mutuamente. (Kohan, 2006, p.37)

Al alumnado se le debe sugerir sutilmente que se adentre en la lectura. Los docentes deben predicar con el ejemplo si quieren formar alumnos competentes, debiendo demostrar un cierto dominio sobre la lectura. Para conseguirlo pueden informarse sobre las últimas publicaciones, investigar qué autores y obras han obtenido las mejores críticas o qué libros han ganado premios literarios. Esto facilitará la construcción de un listado de obras modernas y accesibles que pueden ser del agrado de los estudiantes.

Plan lector de centro (PLC)

El Gobierno de España, en colaboración con el Ministerio de Educación, ha impulsado un Plan de Fomento de la Lectura para mejorar la competencia lectora de los escolares y consolidar sus hábitos de lectura. Todos los Centros de enseñanza poseen un Plan Lector de Centro (PLC) cuyo propósito es planificar y organizar actividades relacionadas con la lectura que incrementen la comprensión lectora de los estudiantes e impulsen un acercamiento de estos a los libros. En relación a esto, Pascual Díaz (2012) señala:

El Plan Lector de Centro (PLC) es un proyecto de intervención educativa, integrado en el Proyecto Educativo, que persigue el desarrollo de la competencia lectora y escritora del alumnado, así como el fomento del hábito lector y el desarrollo de la competencia informacional como consecuencia de una actuación planificada y coordinada de los procesos didácticos. Este plan de actuación debe incluir principios generales y estrategias didácticas. (Pascual, 2012, p.4)

A través de la lectura podemos adquirir gran parte de los conocimientos que se abordan en las distintas materias que integran el currículum. Sin embargo, si visionamos la realidad de la aulas españolas nos percatamos que el PLC es una necesidad debido a la deficiente competencia lectora y el poco apego que los jóvenes demuestran profesar a las letras. Por este motivo, es casi obligatorio trabajar y fomentar la lectura en las aulas, ya que en la mayoría de ellas predominan escolares con una escasa competencia lectora, con un vocabulario bastante escueto y pobre, con una expresión oral y escrita limitada y con falta de interés por actividades relacionadas con la lectura.

La lectura es una herramienta que el alumno puede utilizar en cualquier ámbito de la vida, por lo que es fundamental promover actividades que acerquen a los jóvenes a los libros y conseguir que se cree en ellos el hábito de leer con asiduidad. Al mismo tiempo, hay que saber inculcarles a las nuevas generaciones que la lectura también es una fuente inagotable de evasión y placer.

En definitiva, y como ya mencionamos, con el Plan Lector de Centro (PLC) se pretende que los profesores de las distintas materias trabajen al unísono para fomentar la lectura entre sus alumnos. Es importante también que los escolares aprecien dicha labor como una actividad de disfrute personal. Para conseguir estas mejoras es necesario que en el PLC se propongan actividades que motiven a los alumnos, utilizando, por ejemplo, las TIC para acercar la lectura su realidad inmediata. Es fundamental conectar dicha actividad con los intereses de los jóvenes, ya que si conectan lo que leen con su experiencia captará su atención y despertará su interés por las letras. Con el PLC también se fomenta el uso de las bibliotecas escolares. El poco protagonismo que este lugar posee actualmente en muchos centros educativos nos invita a reflexionar sobre la realidad de la enseñanza de nuestro país. Las bibliotecas son el lugar idóneo para acercarnos a las letras y adquirir paulatinamente nuestra personalidad como lectores.

Sin embargo, a pesar de esta implantación y de las múltiples propuestas que muchos colegios ofrecen para incrementar la lectura entre los más jóvenes, sigue existiendo un porcentaje poco elevado de lectores activos. Este fracaso puede deberse a que los alumnos no contemplan la lectura como una actividad interesante, ya que los escritos no se relacionan a menudo con su experiencia y sus gustos, o también porque dichas actividades se abordan en fechas señaladas del calendario como por ejemplo, en El Día del Libro y no diariamente en las distintas materias.

Papel de la biblioteca en la formación lectora de los jóvenes

Otro aspecto que hay que abordar es el lugar que ocupan las bibliotecas en la formación lectora de los jóvenes. «En España la Ley General de Educación de 1970 instauró la obligatoriedad de la biblioteca escolar» (Colomer, 1998, p.108). Aun así, llama la atención el poco uso que se le otorga a ese inmenso caudal de conocimiento que es la biblioteca. Sería conveniente organizar actividades para descubrir y acercarse

a los diferentes géneros literarios. Las propuestas deben hacerse de manera compartida entre bibliotecarios y docentes para implicar así, la lectura en todas las áreas curriculares.

A pesar de las dificultades de materiales y de la falta oficial de dotaciones de personal para organizar y potenciar las bibliotecas en las escuelas de nuestro país, su utilización como un instrumento de primer orden para la intervención educativa es una realidad que está en alza de un modo esperanzador. Efectivamente, la biblioteca se encuentra en proceso de ampliar y diversificar sus usos dentro de los hábitos escolares hasta llegar a cumplir sus diversas funciones. (Colomer y Camps, 1996, p.110)

Estas palabras nos hacen presuponer que ya en esta época se demandaba un mayor protagonismo de las bibliotecas en el proceso educativo. Sin embargo, veintidós años después, la situación no ha progresado.

El único ámbito en el que podemos decir que se ha visto un avance es en la dotación de recursos electrónicos de las mismas. Muchas bibliotecas han evolucionado a mediatecas, en las que además de encontrar libros en formato físico podemos hallar aparatos electrónicos como *tablets* u ordenadores a los que podemos recurrir si deseamos buscar alguna información en formato audiovisual. Esta actualización de la biblioteca viene precedida por los múltiples cambios y avances que azotan a nuestra sociedad; una sociedad digitalizada y tecnológica que exige la renovación de estos lugares para satisfacer las necesidades que las nuevas generaciones demandan y solicitan.

En definitiva, las bibliotecas deben ganar protagonismo durante el proceso de enseñanza-aprendizaje de los escolares. Si propiciamos el contacto entre los alumnos y este lugar lleno de saberes, estaremos acercándolos a la lectura, y por ende a la cultura.

Paratextos

Los paratextos son elementos que ayudan al lector a introducirse en la lectura, puesto que le permite realizar una primera aproximación al contenido del libro. Son

fundamentales para atraer al lector, ya que lo que persiguen es ser visualmente sugerentes para captar su atención. La temática de una obra es importante a la hora de decidimos a leer un libro u otro, pero, tal y como afirma Teresa Colomer (1999) existen otros elementos que también debemos considerar antes de sumergirnos en la lectura de un libro.

La valoración de la calidad de las obras se basa en la apreciación de los distintos elementos que la configuran. El tema, los elementos constructivos de la narración, el lenguaje, la ilustración o incluso el formato se relacionan entre sí para ofrecer una obra más o menos lograda (Colomer, 1999, p.162)

El tema debe ser accesible, cercano, ameno e interesante para los alumnos. En cuanto al lenguaje, es importante que sea equiparable al vocabulario de un joven de esa edad, añadiendo palabras de uso poco frecuente para enriquecer su vocabulario. Los párrafos extensos e inacabables, así como las largas y tediosas descripciones, no facilitan la aproximación a la obra por lo que es conveniente evitarlas.

En lo que respecta a las ilustraciones que aparecen acompañando al escrito, Colomer (1999) señala que son importantes, especialmente cuando nos iniciamos en la práctica lectora, ya que facilita la comprensión del texto. Sin embargo, el papel de estas en la literatura juvenil no desempeña tal función. La mayoría de las obras integradas dentro de este género destinado a un público joven, no constan de ilustraciones que complementen el texto. La misma Colomer (1999) afirma que este paratexto cobra más importancia en la literatura infantil, donde lenguaje visual ayuda y facilita el entendimiento de la lectura.

Otro de los aspectos fundamentales a la hora de seleccionar una obra es su formato. Las dimensiones, el diseño, el tamaño o la portada influyen sobremanera a la hora de elegir una obra literaria. Normalmente, los lectores, especialmente si hablamos de adolescentes con poco apego a la lectura, preferirán leer un libro que conste de pocas páginas. Según Lluch (2003) «no más de cien» (p.39) es lo recomendable para los lectores juveniles, ya que si observan un gran número de páginas pueden caer en la desgana y en la desmotivación antes de comenzar a leer.

Por otro lado, tres aspectos importantes a la hora de seleccionar una obra son la portada, el título y la contraportada. La cubierta, en palabras de Lluch (2003) «es el paratexto que más información acumula» (p.39). Es lo primero que el comprador observa por eso debe ser llamativo. Por otro lado, la cubierta posterior, también es fundamental, ya que nos ofrece un resumen del argumento del libro por lo que debe ser lo suficientemente sugerente para que al lector le apetezca comprarlo y leerlo: en ella se genera la expectativa y el deseo de leer la obra.

La importancia de entorno familiar en la creación del hábito lector

Moreno Sánchez (2001) señala que:

De todos los agentes de socialización, la familia es el más importante además del primero en presentarse y, en muchos casos, es el último en desaparecer. El medio familiar constituye durante muchos años el lugar donde los niños y las niñas se desarrollan social y psicológicamente. Los factores sociales intervienen a través de la influencia de los padres y madres. Concretamente, el medio estimulante en relación con los hábitos lectores es el de aquellas familias en las que se valora la lectura, aunque sólo sea porque se le narran cuentos o se le leen historias. (Moreno Sánchez, 2001, p.78)

Tanto la familia como la escuela son dos variables que influyen en la educación de los jóvenes y aunque las funciones que ambas desempeñan son distintas, deben trabajar mano a mano para, en el caso que nos ocupa, conseguir instaurar el hábito lector en los adolescentes.

Moreno Sánchez (2001) declara que «los niños comienzan a leer a través de la voz de sus padres» (p.179), es decir, que cuando nuestros progenitoras nos leían cuentos diariamente cuando éramos pequeños, estaban influyendo –intencionalmente o no– en nuestra construcción como futuros lectores. Como suele decirse, los hijos son el reflejo de los padres, por lo que si estos son lectores habituales habrá grandes posibilidades de que sus vástagos también lo sean. Si, por el contrario, el pequeño vive alejado de las letras y sus padres no les otorgan a los libros la importancia que poseen, el niño mostrará indiferencia o desinterés por esta actividad.

El hábito lector hay que cultivarlo desde una edad muy temprana, tanto en casa como en la escuela. No nacemos con él sino que es algo que adquirimos paulatinamente y con la práctica. Para conseguirlo, debe existir, por parte de los progenitores y también de los docentes, una estimulación y motivación que beneficie el aprendizaje de las estrategias de lectura, aumentando el gusto por la lectura.

Mayorga y Madrid (2014) manifiestan que las personas adultas pueden contribuir en la formación lectora de los más pequeños mediante: la instrucción directa, el uso de modelos y el andamiaje.

A través de la instrucción directa invitamos a los alumnos a que se sumerjan en la lectura, mostrándoles las múltiples ventajas que esta actividad puede ofrecerles. Los adultos podemos sugerir que se acerquen a la lectura o proponerles una determinada obra literaria pero nunca debemos obligarlos a realizar algo que no deseen. Para ello, es fundamental conocer los gustos lectores de los adolescentes y recomendarles libros que sí sean de su gusto y agrado. Las autoras también señalaban el uso como modelos para crear el hábito lector en los jóvenes. Como ya mencionamos anteriormente, los padres son los guías de sus hijos y en muchos casos estos son modelos para ellos. Por este motivo, si los padres profesan un apego a la lectura, sus hijos también lo harán. En tercer y último lugar, destaca el andamiaje que, como afirman Mayorga y Madrid (2014) «supone ponerse en el papel de quien aprende, de ser capaces de conocer el momento del desarrollo en el que se encuentra, sus preferencias y su estado para, desde ese conocimiento, buscar las lecturas más idóneas» (p.84). Este papel deben desempeñarlo los padres en el hogar familiar y los docentes en la escuela con el fin de conectar la literatura con los intereses lectores de los educandos. Si estos observan utilidad en lo que leen se acercarán con más facilidad a la lectura.

En definitiva, tal y como afirma Moreno Sánchez (2001):

El tipo de interacción que mantienen los padres y las madres con los hijos e hijas va a influir en la adquisición de habilidades lingüísticas y cognitivas necesarias para la lectura. [...] el tiempo que los progenitores dedican a la lectura y la importancia que dan a esta será fundamental en la formación lectora de los más jóvenes. (p.179)

Objetivos

Objetivo general

Este estudio tiene como finalidad conocer los hábitos lectores de un grupo de adolescentes encuestados con edades comprendidas entre los 15 y 17 años y averiguar qué factores determinan el apego –o desinterés– que esta actividad despierta en ellos.

Objetivos específicos

1. Examinar cuáles son los hábitos lectores de los 100 adolescentes encuestados en función de sus inclinaciones lectoras.
2. Determinar si los factores escolares y familiares están relacionados con sus hábitos de lectura.
3. Conocer las actividades de fomento de lectura que se llevan a cabo en el colegio MM. Dominicas de Vistabella para los estudiantes encuestados y su posible influencia en los hábitos lectores de estos.
4. Analizar la percepción de los escolares sobre las actividades propuestas por el centro para fomentar la lectura, como por ejemplo, las lecturas obligatorias. Además de reflexionar sobre el modo en el que estas son evaluadas por los docentes.

Metodología

Las encuestas que van a fundamentar el presente estudio fueron realizadas entre abril y mayo de 2018 y consistieron en un cuestionario (Anexo 1) enviado por internet a los alumnos de 4° de Educación Secundaria Obligatoria y de 1° de Bachillerato del Colegio MM. Dominicas de Vistabella. La selección de la población no ha sido aleatoria, ya que he aprovechado mi etapa como docente de prácticas y, por ende, mi contacto diario con los jóvenes para realizar dicha investigación.

Tras obtener el consentimiento por parte del jefe de estudios, de los docentes y de los propios alumnos, estos últimos realizaron una encuesta sobre hábitos lectores que creé a través de la plataforma *Google*. Los 100 escolares encuestados, con edades comprendidas entre los 15 y los 17 años, tuvieron que responder a 17 preguntas cuyo interés residía en investigar sobre sus hábitos lectores y el contexto que los rodea. La encuesta la realizaron de manera individual y en horario lectivo.

Los condicionamientos impuestos por el centro requirieron que los cuestionarios fueran anónimas y que los datos obtenidos de los test fueran utilizados únicamente para esta investigación, ya que debe preservarse el anonimato de los alumnos. Esta confidencialidad imposibilitó que pudiera centrarme en el análisis de variables concretas como la de estudiar los hábitos lectores de los jóvenes realizando una distinción por sexo o incluso, analizar las prácticas lectoras de los alumnos que cursan Educación Secundaria Obligatoria y la Enseñanza Postobligatoria. Como ya mencionamos, el colegio está obligado a proteger la identidad de los escolares, ya que todos los encuestados son menores de edad. Este hecho impidió que pudiera grabar las conversaciones que mantenía diariamente con los estudiantes sobre sus gustos y tendencias lectoras. No obstante, haré referencia a las anotaciones que fui tomando durante este período que utilizaré como datos verídicos para argumentar mi estudio y apoyar algunos aspectos de la presente investigación.

Por último, es necesario insistir en que la muestra de la población encuestada no es suficiente para llegar a conclusiones generales. No obstante, nunca hubo esa intención, ya que se trata de una pequeña investigación que podrá ser complementada con otras investigaciones realizadas.

Problema de investigación

¿Cuáles son los hábitos lectores de los adolescentes? Si atendemos a los múltiples estudios que han abordado esta cuestión podemos deducir que la frecuencia con la que los jóvenes leen es escasa. No obstante, para corroborar estas tesis, me dispuse a llevar a cabo una pequeña investigación para comprobar si en un grupo determinado de adolescentes se cumplía esta tendencia. Asimismo quise indagar si los factores familiares y escolares son importantes a la hora de consolidar el hábito lector en los jóvenes.

Hipótesis

1. Los porcentajes nos indican que muchos jóvenes muestran interés por la lectura y son lectores asiduos.
2. La familia y la escuela son factores importantes en el desarrollo lector de los adolescentes y su implicación determinará el acercamiento o desapego de estos hacia los libros.
3. El papel que poseen las lecturas obligatorias propuestas por los docentes es cuestionable, ya que en muchas ocasiones no consiguen el fin que persiguen: que los jóvenes adquieran el hábito de lectura y se conviertan en lectores asiduos.
4. El lugar que ocupan las bibliotecas debe ser fundamental para la creación y formación de los jóvenes lectores.
5. Los avances tecnológicos han hecho que las nuevas generaciones se interesen por otros formatos y soportes más actualizados y cercanos a su realidad diaria. A pesar de esto, el soporte digital no está tan extendido como el libro en formato tradicional.

Instrumentos de recogida de datos

Para obtener la información requerida para llevar a cabo el estudio sobre los hábitos lectores de un grupo de adolescentes he utilizado los siguientes instrumentos de recogida de datos: un cuestionario y unas anotaciones personales incluidas en el diario que realicé durante mi período como profesora de prácticas.

Cuestionario

El cuestionario que realizaron los alumnos consta de 17 preguntas. Cabe señalar que dependiendo de la contestación del encuestado podemos diferenciar dos tipos de cuestiones: preguntas abiertas y preguntas cerradas. Las primeras son aquellas cuya respuesta no aparece explícita en el cuestionario, concediéndole libertad al preguntado para que conteste según su criterio. Por otro lado, las preguntas cerradas contienen la respuesta y es el encuestado el que tiene que seleccionar la opción que mejor lo represente entre las distintas posibilidades de respuesta.

Anotaciones en el diario del profesor

Durante mi periodo de prácticas en el colegio MM. Dominicas realicé, con la ayuda de mis anotaciones e impresiones diarias, un documento en el que constaban las vivencias y experiencias diarias. Estos datos están recogidos en mi diario de prácticas y narran mis impresiones sobre diversos asuntos relevantes para esta investigación: opiniones de los alumnos sobre las lecturas obligatorias y su manera de evaluarlas, papel que les otorga el centro y los docentes a las dos bibliotecas que posee, impresiones personales sobre el Plan Lector de Centro, etc. Utilizaré algunas de estas evidencias para apoyar algunas puntos de mi investigación.

Representatividad

La población encuestada fueron los alumnos de 4° de Educación Secundaria Obligatoria y de 1° de Bachillerato del colegio privado-concertado MM. Dominicas de Vistabella. Los escolares preguntados se distribuyen en los siguientes cursos y clases: 27 alumnos de 4° E.S.O. (A), 26 alumnos de 4° E.S.O. (B), 26 alumnos de 1° Bachillerato (A) y 21 alumnos de 1° de Bachillerato (B). En definitiva, los encuestados fueron 100 jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y los 17 años.

Contexto

El colegio está ubicado en el municipio de Santa Cruz de Tenerife, casi limítrofe con La Laguna. Por ello, su entorno urbano en cuanto a viviendas se refiere, se corresponde con una clase media por un lado, y por otro, colindante con un barrio de extracción popular, con una clase media-baja en cuanto a cultura y medios económicos. Los alumnos de estos entornos son de los que fundamentalmente se nutre el colegio. También, en todas las promociones, entran de un treinta a un cuarenta por ciento los hijos de antiguas alumnas del centro. El colegio MM. Dominicas de Vistabella estaba destinado a la formación y educación únicamente de féminas y es a partir del curso 1998/1999 cuando se inicia la educación mixta. La influencia en la educación de los alumnos procede especialmente del ámbito social, geográfico y económico en el que está enclavado el centro, así como del clima de valores, estilos de vida y urgencias sociales que están presentes en su realidad.

Respecto al contexto familiar, son familias formadas por trabajadores, profesionales, pequeños empresarios y funcionarios de clase media con un nivel cultural medio y en las que está incorporada laboralmente la mujer. Son familias que acuden al centro regularmente cuando se las convoca a reuniones, entrevistas o actividades y se relacionan con confianza y familiaridad, tanto con los profesores, como con los directivos del centro. Piden ayuda y confían en el colegio, pero son excesivamente protectoras de sus hijos y el clima social actual, de bajo nivel de exigencia y esfuerzo, limita notablemente la posibilidad de alcanzar mejores rendimientos en el aprendizaje.

El colegio posee unas instalaciones excelentes, entre las que destacan sus dos bibliotecas; una general, cuyo objetivo prioritario es poner a disposición de alumnos y profesores los recursos documentales. Y otra infantil enfocada al ciclo de E. Primaria, siendo su servicio fundamental el de consulta de libros y sala de lectura.

La biblioteca infantil cuenta aproximadamente con 4.300 ejemplares, sobre todo libros de lectura. Tienen acceso los alumnos de Educación Primaria y la utilizan fundamentalmente para el intercambio de libros de lectura. Por otro lado, la biblioteca general cuenta aproximadamente con 5.150 ejemplares en la que destacan libros de distintas áreas: botánica, literatura, filosofía, zoología, religión, etc.

Es importante estudiar el lugar que ocupan las bibliotecas en la formación lectora de los jóvenes. «En España la Ley de General de Educación de 1970 instauró la obligatoriedad de la biblioteca escolar» (Colomer, 1998, p.108). Como ya adelantamos, el colegio MM. Dominicas de Vistabella consta de dos bibliotecas con todos los libros catalogados. El fondo bibliográfico es bastante extenso, aunque cabe señalar que escasean títulos de narrativa actual y no existe la posibilidad de préstamo externo. De hecho, la funcionalidad de la biblioteca se limita básicamente a sala de estudios y de consultas. En relación a esto, los docentes han sugerido la actualización de fondos y el desarrollo de actividades novedosas enfocadas a potenciar los hábitos lectores de los adolescentes.

Análisis de los resultados obtenidos

Como adelantamos al comienzo del presente trabajo, hemos realizado una investigación sobre los hábitos lectores de un grupo de adolescentes, concretamente de los alumnos de 4º de Educación Secundaria Obligatoria y de 1º de Bachillerato del colegio MM. Dominicas de Vistabella. Para conocer dichos datos hemos realizado una encuesta online de 17 preguntas en la que los estudiantes debían responder a un determinado número de cuestiones sobre sus hábitos de lectura y los factores que influyen en que desarrollen –en mayor o menor medida– dicha práctica.

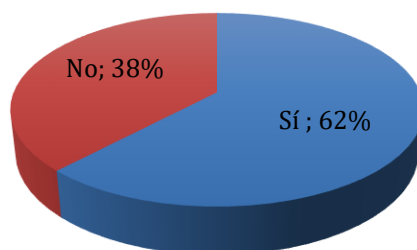
De los 100 alumnos seleccionados el 66% pertenecen al género femenino y el 34% al masculino. El centro apuesta por una enseñanza heterogénea e integradora, de hecho desde el año académico 1998 aboga por una educación mixta. Aunque ahora el centro conste de alumnos de ambos sexos, anteriormente a esta fecha estaba destinado únicamente a la formación y educación de féminas. Es probable que este hecho haya repercutido en la actualidad, ya que continúa observándose –en menor medida– esta tendencia en la que el número de mujeres es superior al de los hombres.

Aunque me hubiese gustado haber hecho un estudio sobre los hábitos lectores de los adolescentes distinguiendo entre los alumnos que cursan la etapa de Educación Secundaria Obligatoria y los que cursan la Enseñanza Posobligatoria no ha sido posible debido a la protección de datos y al anonimato de los escolares que me exigía el centro para realizar el presente estudio.

A continuación se presenta el análisis de los datos obtenidos de la investigación realizada sobre los hábitos lectores de un grupo de alumnos del colegio MM. Dominicas de Vistabella.

Las dos primeras preguntas de la encuestas estaban destinadas a conocer el género (66% femenino; 34% masculino) y el curso académico (53% de 4º de E.S.O. y 47% de 1º de Bachillerato) de los encuestados.

Pregunta 3. *¿Estás leyendo algún libro actualmente?*



El 62% de los encuestados respondieron afirmativamente cuando se les preguntó si estaban leyendo alguna obra. En contraposición, el 38%, asegura no estar inmersos en la lectura de ningún libro cuando realizaron este cuestionario. Sorprendentemente, el porcentaje de lectores adolescentes fue más alto del esperado, debido a la tendencia a la baja que encuestas similares han mostrado.

Hay que añadir que el número de síes puede ser más alto por el hecho de que en el momento en el que tuvo lugar la encuesta los alumnos debían leer una lectura obligatoria propuesta por los docentes. Las lecturas sugeridas por estos fueron: *Como agua para chocolate* de Laura Esquivel para los estudiantes de 4° de Educación Secundaria Obligatoria y *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez para los alumnos de 1° de Bachillerato.

Pregunta 4. *En caso de la que respuesta anterior sea afirmativa ¿cuál es su título y autor?*

Autor	Obra	Personas	Rango
Nuria Varela	<i>Feminismo para principiantes</i>	4	4%
Elisabeth Benavent	<i>En los zapatos de Valeria</i>	4	4%
Blue Jeans	<i>Canciones para Paula</i>	3	3%
Fernando Savater	<i>Ética para Amador</i>	3	3%
Suzanne Collins	<i>Los juegos del hambre</i>	3	3%
Lewis Carroll	<i>Alicia en el país de las maravillas</i>	2	2%
Laura Gallego	<i>Por una rosa</i>	2	2%

Defreds	<i>Historias de un naufrago hipocondriaco</i>	2	2%
John Green	<i>Ciudades de papel</i>	2	2%
Mark Lawrence	<i>Príncipe del mal</i>	2	2%
Anna Tood	<i>After</i>	2	2%
Carlos Ruiz Safón	<i>El laberinto de los espíritus</i>	1	1%
Verónica Roth	<i>Las marcas de la muerte</i>	1	1%
Marian Keyes	<i>Un tipo encantador</i>	1	1%
Laura Gallego	<i>Donde los árboles cantan</i>	1	1%
Karen Dionne	<i>La hija del pantano</i>	1	1%
Sara J. Maas	<i>Trono de cristal</i>	1	1%
Estelle Maskame	<i>Atrévete a enamorarte</i>	1	1%
Eloy Moreno	<i>Invisible</i>	1	1%
Blue Jeans	<i>No sonrías que me enamoro</i>	1	1%
Defreds	<i>Cuando abras el paracaídas</i>	1	1%
Patricia Benito	<i>Primero de poeta</i>	1	1%
Marwan	<i>Todos mis futuros son contigo</i>	1	1%
Noah Gordon	<i>El médico</i>	1	1%
Agatha Christie	<i>Asesinato en el Orient Express</i>	1	1%
George R. Martin	<i>Una canción para Lya</i>	1	1%
Rupi Kaur	<i>Otras maneras de usar la boca</i>	1	1%
Alfred Bester	<i>Las estrellas, mi destino</i>	1	1%
Paulo Coelho	<i>Adulterio</i>	1	1%
Richelle Mead	<i>Último sacrificio</i>	1	1%
Lope de Vega	<i>Castigo sin venganza</i>	1	1%
Elisabeth Benavent	<i>La magia de ser Sofía</i>	1	1%
Pablo Neruda	<i>Veinte poemas de amor y una canción desesperada</i>	1	1%
Kristin Cashore	<i>Bitterblue</i>	1	1%
Kate Eberlen	<i>Quererte no es solo cuestión de suerte</i>	1	1%

Lauren Oliver	<i>Pandemónium</i>	1	1%
Porta	<i>Estados de un exanónimo</i>	1	1%
Katherine Neville	<i>El Ocho</i>	1	1%
John Green	<i>Bajo la misma estrella</i>	1	1%
Miguel Delibes	<i>La sombra del ciprés es alargada</i>	1	1%
Eduardo Mendoza	<i>Sin noticias de Gurb</i>	1	1%
Jordi Sierra i Fabra	<i>Campos de fresa</i>	1	1%
James S. Corey	<i>El despertar del Leviatán</i>	1	1%
Ken Liu	<i>La gracia de los reyes</i>	1	1%

Con el objetivo de conocer qué obras leían, realicé una pregunta abierta en la que el 62% de alumnos lectores respondió con el título de la obra que se estaban leyendo. A continuación se muestra la tabla con los resultados obtenidos.

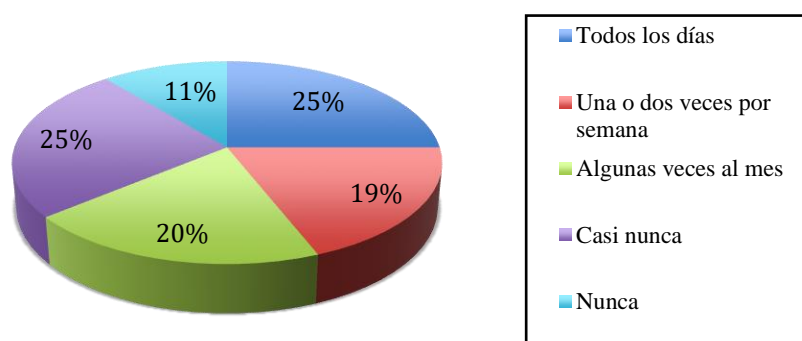
Hay que hacer constar que la encuesta tuvo lugar en la tercera evaluación, por lo que en un primer momento, como ya mencioné, creí que gran parte de los alumnos que representan ese 62% podrían hacer referencia a la lectura obligatoria propuesta por los docentes para este trimestre: *Como agua para chocolate* y *Crónica de una muerte anunciada*. Sin embargo, como podemos deducir de los títulos facilitados por los alumnos, las lecturas seleccionadas son elecciones propias y no del centro, ya que ninguno citó la obra sugerida por los docentes.

Hubiese sido interesante poder analizar los géneros más comúnmente consumidos distinguiendo entre hombres y mujeres, pero como ya mencionamos, el anonimato de las encuestas me impidió analizar esta variable. No obstante, gracias a mis recuerdos y anotaciones puedo afirmar que las mujeres se inclinan más que los hombres por el género poético.

La literatura juvenil (28%) es con bastante distancia el tipo de lectura predilecto entre esta población, ya que, como hemos explicado, posiblemente sea el más accesible y cercano a su realidad. En segundo lugar, un 13% de los encuestados confiesa estar leyendo poesía contemporánea. Que este sea el segundo género más leído entre este

grupo de jóvenes nos deja entrever que autores como Marwan o Elvira Sastre han renovado el género poético y lo han acercado a las nuevas generaciones. Al mismo tiempo, hay que destacar a una gran autor: Pablo Neruda, hecho que denota la inquietud de los jóvenes por la poesía, aunque parece que solo la de tema amoroso. Este tipo de obras pueden transmitir sensaciones y emociones con las que el lector se identifique. Además, incitan al lector a cuestionarse temas como el amor o el sentido de la vida y lo invitan a ahondar en sí mismo. A estos géneros le siguen con un menor porcentaje la literatura fantástica y de ciencia ficción (9%), la literatura social (4%) en la que destaca Nuria Varela con su obra *Feminismo para principiantes*. Los géneros menos leídos son filosofía contemporánea (3%), literatura romántica (2%), novela negra (2%) y teatro clásico (1%). En definitiva, es recalculable la variedad y riqueza de las obras, ya que a pesar de la juventud de los encuestados, estos demuestran cierto criterio y gusto literario, lo cual es loable.

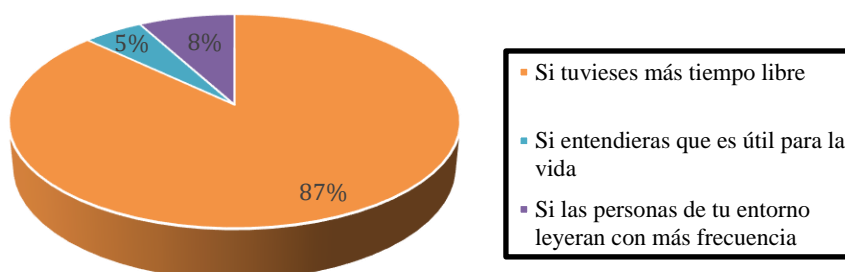
Pregunta 5. *¿Con qué frecuencia lees?*



Son muchos los adolescentes que no saben apreciar la importancia que posee la lectura. Aun así, un 25% asegura leer diariamente, seguido de un 19% que confiesa hacerlo una o dos veces semanales y de un 20% que lo hace pocas veces al mes. En definitiva, estos datos nos reflejan que un 64% de los alumnos encuestados incluyen la lectura entre sus actividades frecuentes. Este resultado es aceptable, y generalmente positivo, ya que nos indican que más de la mitad de los encuestados conceden valor a los libros, y por tanto, a la lectura. Por el contrario, un preocupante 36% asegura no leer nunca (11%) o casi nunca (25%).

Lamentablemente solo puedo analizar los datos que me ofrece esta cuestión de manera superficial, ya que debido a la exigencia por parte del centro de que las encuestas fueran anónimas no puedo determinar si las alumnos del sexo masculino leen más o menos que las encuestadas de género femenino. Hubiese sido interesante estudiar la variable del sexo para poder diferenciar por géneros el tiempo que dedican los encuestados a la lectura.

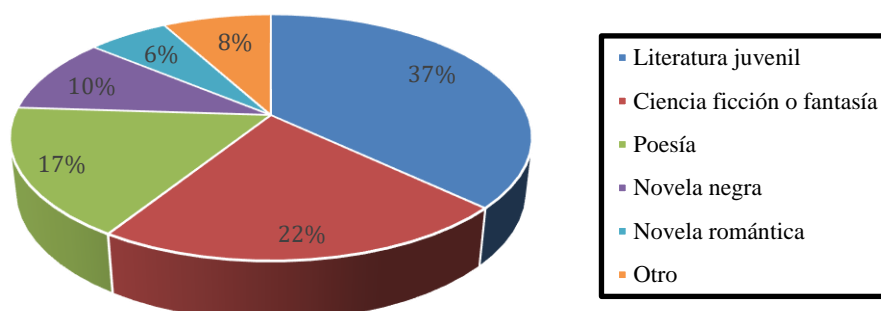
Pregunta 6. *¿Qué motivos crees que te impulsarían a leer más?*



Una aplastante mayoría, concretamente el 87% de los encuestados, señalaron que leerían más si dispusiesen de más tiempo libre. El 8%, declaró que lo haría si las personas de su entorno concedieran más importancia a la lectura y un minoritario 5% confesó que no lo hace porque consideran que la lectura es una actividad carente de utilidad. Estos datos nos reflejan que existe la posibilidad de que si los jóvenes dispusiesen de más tiempo libre, quizá el número de lectores aumentaría

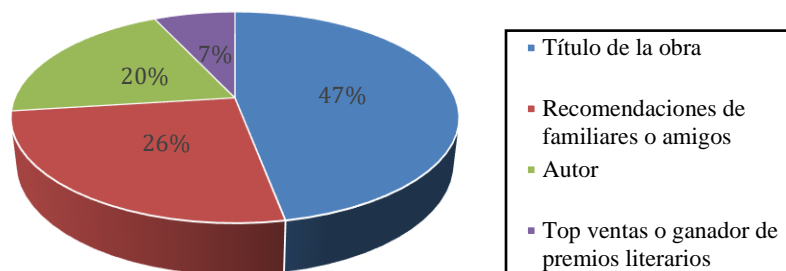
Para indagar sobre esta cuestión hubiese sido interesante establecer una diferencia entre los alumnos que cursan Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, ya que es probable que los alumnos de la etapa postobligatoria, sean los que dispongan de menos tiempo para leer, debido a la exigencia del currículo académico. También es importante matizar que los alumnos de Bachillerato demuestran interés por proseguir con su formación, pretendiendo, la amplia mayoría, llegar a la universidad, mientras que en 4º de E.S.O. no todos aspiran a continuar con estudios superiores.

Pregunta 7. *¿Qué género lees con más frecuencia?*



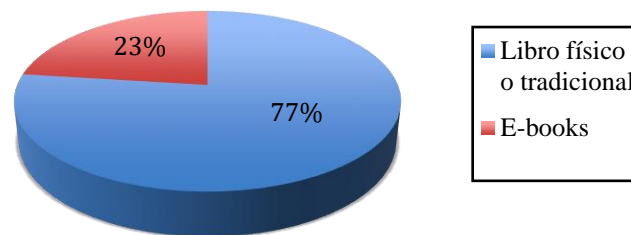
Un 37% de los encuestados admite leer con más frecuencia obras de literatura juvenil. Un 22% se inclinan por el género de fantasía. Estos géneros son los más elegidos por los más jóvenes, posiblemente porque se sienten identificados con lo que en ellos encuentran y porque lo comprenden con facilidad. Un 17% reconoce ser lector asiduo de poesía. Este último género merece distinción a parte ya que por lo que pude comprobar *in situ* durante mi período de prácticas es que las pocas alumnas –hago esta distinción de género porque son las féminas las que se sienten más atraídas por este tipo de literatura– las que confesaron que este género les fascinaba por ser una literatura más íntima, capaz de enlazarse con las propias experiencias. Las nuevas generaciones se alejan de la poesía de los clásicos pero se acerca cada vez más a esta poesía asociada a la paraliteratura y a los *best-seller*. Por último, destaca el género policiaco (10%), la novela romántica (6%) y un 8% de encuestados que admite preferir otra temática no especificada entre las respuestas propuestas.

Pregunta 8. *¿Qué razones te llevan a escoger un libro?*



El elevado porcentaje de encuestados, concretamente un 47%, elige la obra a partir de su título. No hay duda de que es un paratexto fundamental, por lo que es importante que sea atractivo y sugerente para captar la atención del lector e impulsarle a iniciarse en la lectura del mismo. Un 26% elige la lectura en consideración de lo aconsejado por amigos o familiares. En tercer lugar, un 20% admite que su principal motivación a la hora de elegir una determinada obra es el autor. Si el escritor goza de prestigio y reconocimiento y el lector se siente atraído por la temática que a menudo emplea en sus obras, conllevará que la elección de este se repita. Esto es, si nos han gustado sus libros anteriores, creemos que el nuevo igualmente será de nuestro agrado. El reconocimiento del literato puede deberse a infinidad de cuestiones tales como: la calidad de sus textos, el número de ejemplares vendidos, el estilo que utiliza en sus obras o los galardones con los que haya sido premiado, entre otras. Sin embargo, para los encuestados, este último dato no es relevante ya que solamente un 7% de los alumnos admite elegir su lectura atendiendo al número de premios o nominaciones que la obra haya recibido.

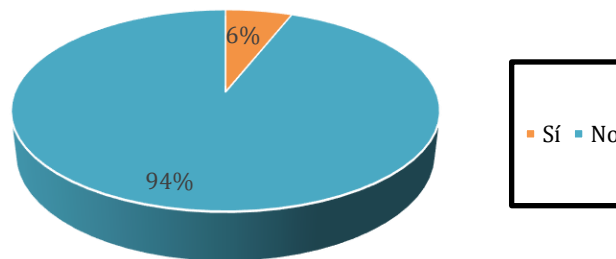
Pregunta 9. *¿En qué soporte de lectura prefieres leer?*



Tras la revolución tecnológica, es necesario ampliar el concepto de lectura y no ligarlo exclusivamente a un soporte concreto, sino a cualquiera de los nuevos medios. La tecnología no solo no pone en peligro la pervivencia del hábito lector, sino que incluso ha convertido la lectura en la llave de la sociedad de la información. Por todo ello, se debe fomentar el hábito lector en los alumnos como fuente de placer, adquisición de conocimientos, potenciación de la creatividad y desarrollo de la conciencia crítica. Llama la atención que pese a estar en la era digital, el 77% de los encuestados se inclinan por la lectura tradicional, mientras que solo el 23% prefiere leer en soporte digital.

A pesar de este dato, es innegable que la digitalización de la lectura se ha popularizado con nuevos dispositivos que la han hecho más accesible a la ciudadanía. Los *e-books*, *kindell*, *tablets* u ordenadores han pasado a ser parte de nuestra vida diaria y un nuevo soporte de lectura extendido en gran parte de la población. Son muchos los lectores que se inclinan por consumir la lectura de este modo. Este tipo de soportes, a priori más cómodos y modernos, requieren también de una comprensión lectora más exigente, ya que los lectores deben realizar un mayor esfuerzo por concentrarse y conectar los distintos componentes que incluyen el texto para conseguir que la lectura sea fructífera y provechosa. En definitiva, la lectura digital obliga a que la escuela, y por ende, lo docentes, se actualicen y desarrollen metodologías más novedosas para generar nuevos aprendizajes y lectores más competentes.

Pregunta 10. *¿Tus profesores se interesan por tus gustos lectores y seleccionan las lecturas obligatorias a partir de ellos?*



Un 88% de los encuestados declara que los docentes no muestran interés en conocer sus propuestas y gustos literarios. Los docentes son conscientes de que este tipo de actividades, como las lecturas obligatorias, no favorecen el acercamiento de los jóvenes a la lectura. Las metodologías utilizadas por muchos profesores continúan siendo obsoletas y es que estas lecturas sirven, únicamente, para que el alumno tenga un acercamiento superficial a la lectura pero no para que adquieran el hábito lector. Es entendible que los docentes se inclinen por la selección de obras de renombre o con un cierto peso en la literatura por lo que se pueden alternar las lecturas obligatorias propuestas por el docente con lecturas elegidas libremente por los alumnos.

Pregunta 11. *Puntúa del 1 al 10 las lecturas obligatorias que proponen los docentes de tu colegio*

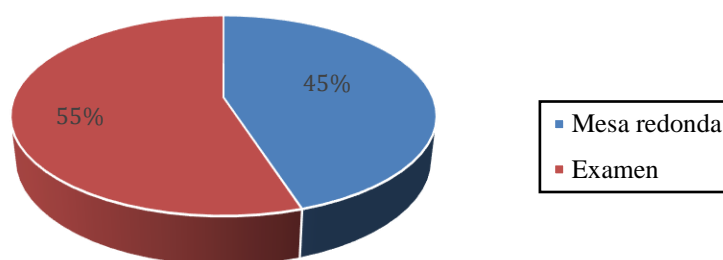


Un 68% de encuestados se reconocen como lectores asiduos, entonces ¿por qué las lecturas obligatorias que proponen en el centro no son exitosas? Si un número tan alto de alumnos se declara lector ocasional o asiduo, es de suponer que algo se hace mal. Ese 68% refleja que la amplia mayoría de escolares se sienten atraídos por las lecturas a la vez que denota que la selección de los docentes está alejada de los gustos del alumnado. Esta situación es preocupante, ya que puede provocar un distanciamiento de

los jóvenes hacia la lectura, percibiéndola como una labor tediosa y despertando incluso un cierto desapego hacia esta actividad.

En definitiva, al alumnado se le debe sugerir sutilmente que se adentre en la lectura. Los docentes deben predicar con el ejemplo si quieren formar alumnos competentes, debiendo demostrar un cierto dominio sobre la lectura. Para conseguirlo pueden informarse sobre las últimas publicaciones, investigar qué autores y obras han obtenido las mejores críticas o qué libros han ganado premios literarios. Esto facilitará la construcción de un listado de obras modernas y accesibles que pueden ser del agrado de los estudiantes.

Pregunta 12. *¿Cómo evalúan las lecturas obligatorias tus profesores?*



Si hablábamos de que las lecturas obligatorias eran polémicas aún lo es más el modo en el que los docentes las evalúan. El 55% de los alumnos confiesan ser evaluados por medio de una prueba escrita, mientras que un 45% es calificado mediante la realización de una mesa redonda. Una vez más, voy a apoyarme en mi experiencia como profesora de prácticas en el Colegio MM. Dominicas de Vistabella para abordar esta cuestión.

Durante esta etapa como docente pude observar distintos modos de evaluar las lecturas de carácter obligatorio propuestas por los docentes del área de Lengua castellana y Literatura. Cada profesora utilizó metodologías opuestas para calificar a los alumnos. La profesora de 1º de Bachillerato llevó a cabo una mesa redonda sobre Gabriel García Márquez y su obra *Crónica de una muerte anunciada*, mientras que en 4º E.S.O la docente prefirió realizar un test sobre el libro, *Como agua para chocolate*.

Al comparar las dos metodologías, he observado que la primera es más eficaz que la segunda. La mesa redonda beneficia el aprendizaje de los alumnos, ya que la confrontación de enfoques y puntos de vista permitirá al grupo obtener una información variada y ecuánime sobre la lectura establecida. Además, propicia la capacidad de los alumnos para seleccionar y manejar la información, al mismo tiempo que desarrolla su expresión oral y su capacidad de argumentación. Por el contrario, la profesora de 4º E.S.O. se inclinó por una metodología más tradicional y menos eficiente y atractiva para los jóvenes.

A pesar de que muchos alumnos no leen la obra exigida por el docente pude comprobar que más del 90% de los escolares superaron la prueba escrita sobre la lectura con éxito. Esto nos hace cuestionarnos el verdadero propósito de las lecturas obligatorias, ya que estas pruebas ni demuestran que los estudiantes hayan leído la obra, ni aumenta el hábito lector en ellos.

Pregunta 13. ¿Cómo te gustaría que evaluaran las lecturas obligatorias?

En esta ocasión, elegí una pregunta abierta para que los encuestados respondieran libremente y sin ningún tipo de influencia externa, el método de evaluación por el que prefieren ser calificados la amplia mayoría (40%) es por la realización de tertulias literarias, un 34% se inclina por realizar debates, mientras que el 15% considera que la mesa redonda es la mejor opción. Tan solo un 8% propone ser valorados por trabajos escritos o exámenes y un 4% se muestra indiferente, demostrando no poseer preferencias por ningún método concreto.

Como podemos observar, las nuevas generaciones prefieren realizar actividades en las que se le impliquen de manera activa. Por ejemplo, por medio de debates colectivos sobre la obra en general o sobre algún tema reivindicativo que se aborde en ella, realizando reseñas literarias sobre la obra que sirvan de ayuda a otros lectores, preparando pequeñas representaciones sobre lo leído, etc. Tanto la mesa redonda como los debates benefician el aprendizaje de los alumnos, ya que la confrontación de enfoques y puntos de vista permitirá al grupo obtener una información variada y ecuánime sobre la lectura.

Pregunta 14. *Puntúa del 1 al 10 el plan lector de tu colegio*



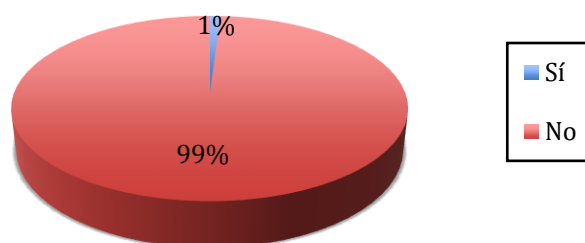
A pesar de que los resultados obtenidos en el último informe PISA (Programa Internacional para la Evaluación de los Estudiantes) en comprensión lectora son mejores que en años anteriores, debemos continuar progresando. Para ello, se ha promovido la creación de un Plan Lector de Centro (PLC) que impulse la lectura entre los más jóvenes. El colegio MM. Dominicás de Vistabella ha impulsado una iniciativa que implica al profesorado de las distintas materias del currículum para mejorar las habilidades lectoras de los alumnos. Para las etapas de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, el colegio ha propuesto una hora semanal, concretamente todos los jueves a segunda hora, de lectura libre en la que los escolares pueden seleccionar, de manera libre y autónoma, el texto que desean leer, sin imposiciones u obligaciones por parte del equipo docente.

El centro organiza actividades literarias durante su tradicional semana de Santa Catalina, este año dedicada a la creación de cómics. Además, cuenta con un taller de teatro como actividad extraescolar que posee un elevado número de integrantes. Todas estas experiencias literarias vienen siendo evaluadas como un acicate altamente motivador para fomentar el interés por la lectura.

Los objetivos del PLC son afianzar y consolidar el interés por la lectura en el alumnado, intentando captar la atención de aquellos que no se consideran especialmente motivados hacia la misma. Por otro lado, pretende ampliar el campo de intereses culturales del grupo, presentándoles textos de distintos géneros y estilos y por último, mostrar la lectura como instrumento de ocio y adquisición de conocimientos, así como una fuente de pasión y enriquecimiento personal.

En los últimos años, el Colegio ha promovido diversas actividades dirigidas al fomento y desarrollo de la lectura entre los escolares: Día del Libro, conmemoraciones literarias, exposiciones sobre libros y autores reconocidos, etc. Sin embargo, para muchos jóvenes estas actividades son vistas como mero entretenimiento y están bastante alejadas de su principal objetivo: acercar la literatura y la lectura a las nuevas generaciones. De hecho la valoración que los encuestados realizaron sobre el PLC es nefasta.

Pregunta 15. *¿Acudes con frecuencia a la biblioteca de tu colegio?*



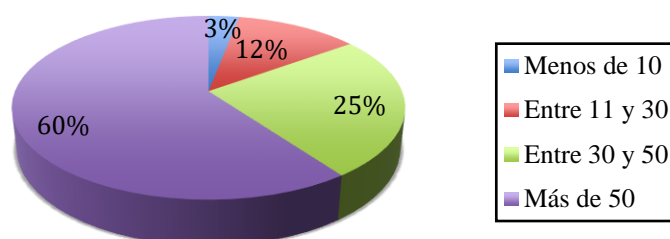
Un 99 % de los alumnos aseguran no acudir con frecuencia a la biblioteca. Llama la atención el poco uso que se le otorga a este inmenso lugar plagado de cultura y conocimiento. Las instituciones educativas no le conceden la importancia que merece, ya que en muchos centros de enseñanza, desafortunadamente, permanecen cerradas por falta de personal cualificado que se encargue de su gestión.

Las bibliotecas del colegio MM. Dominicanas de Vistabella permanecen cerradas y los alumnos no pueden acudir a ellas cuando lo deseen sino cuando el docente lo ordene. Por mi vivencia en el centro puedo afirmar que la mayoría de los alumnos desconocen los ejemplares que integran las bibliotecas escolares. Además, las pocas ocasiones en las que se acude a la biblioteca es por razones alejadas de las labores que se realizan dentro de este lugar.

En definitiva, estamos desaprovechando un espacio considerado una fuente inagotable de cultura y saber, ignorando que es una técnica idónea para que los alumnos

comiencen a indagar sobre sus gustos literarios, se interesen por la lectura y consoliden su hábito lector.

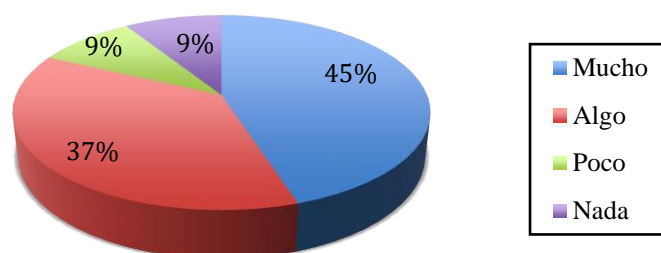
Pregunta 16. *Aproximadamente ¿cuántos libros puedes encontrar en casa?*



Si atendemos a los datos aportados por los alumnos encuestados sobre el número de libros que pueden encontrar en su casa, llama positivamente la atención que la amplia mayoría, concretamente el 60% de los investigados revelen que la biblioteca familiar consta más de 50 libros, seguido del 25% que aseguran que el número de libros presentes en el hogar oscila entre los 30 y 50 libros. Los datos más preocupantes afectan a un 15% de los encuestados que sitúan entre 1 y 30 las obras que pueden localizar los alumnos en sus casas. Los padres son claramente un gran ejemplo para los hijos y ellos pueden determinar que los hijos se interesen, o no, por la lectura.

Debemos incentivar y estimular la lectura en los jóvenes. Esto debe promoverse no solo en la escuela sino también en el hogar familiar. Los padres deben leer delante de los hijos, enriquecer y aumentar la biblioteca familiar y hacerla accesible a los niños, además de leer con frecuencia, regalar libros, etc., ya que estas prácticas aumentarán las posibilidades de crear lectores competentes y asiduos.

Pregunta 17. *¿Cuánto leen tus padres?*



Más del 80% de los progenitores, según los alumnos, son lectores en mayor o menor medida. Podemos interpretar que el alto porcentaje de lectores entre el alumnado puede deberse a las influencias paternas, puesto que los jóvenes suelen recrear lo que ven en casa. En este caso, podemos afirmar que la influencia de los padres en los hábitos de lectura de sus hijos es totalmente satisfactoria.

Para adquirir el hábito lector es conveniente que desde la infancia se acerque a los niños a los libros, ya que estas primeras aproximaciones con la lectura repercutirán en su futuro desarrollo como lector. Es importante saber que la familia constituye un núcleo principal y destacado en el que se promueven los primeros aprendizajes. Por este motivo, los progenitores deben inculcar el hábito lector a sus hijos. Los niños, a menudo, imitan las conductas de los padres, por eso es fundamental que estos dediquen tiempo e importancia a la lectura para que los jóvenes la perciban como una actividad necesaria y placentera. La familia debe crear contextos en los que el niño se acerque a la lectura y le vea sentido a dicha actividad. Los padres y las madres deben comenzar leyendo para sus hijos hasta que estos vayan adquiriendo gradualmente su autonomía como lectores, estos niños tienen amplias posibilidades de convertirse en lectores frecuentes.

En definitiva, para formar lectores en el siglo XXI debemos atender a distintas variables. Es importante que la lectura sea percibida como una actividad placentera e interesante que actúa como vehículo para la adquisición de nuevos aprendizajes. Para ello, debemos nutrir al alumno de estrategias de lectura que le permitan interpretar la lectura con mayor facilidad y poder disfrutar de ella. Además, es importante insistir en

que se considera un lector competente, a aquel que se enfrentan con soltura y eficacia a variedad de textos.

Por otro lado, debe existir una cooperación entre la escuela y las familias para contribuir en la creación del hábito lector. Es fundamental formar a los jóvenes para que sean lectores competentes, aptos para abordar y comprender cualquier tipo de texto, siendo capaces de enfrentarse con confianza y espíritu crítico a cualquier información, siendo importante que conozcan y accedan a diversos soportes de lectura, en función de sus preferencias. En último lugar, también debemos trasladarles la idea de que la lectura es una fuente inagotable de conocimiento a la par que de evasión.

Conclusiones

El periódico El Mundo nos sorprendía, recientemente, con un escandaloso titular: «El 40% de los españoles admite no haber leído un libro en el último año». A través de este alarmante dato podemos deducir que la escasa práctica lectora no impera únicamente en las nuevas generaciones, sino que esa deficiencia afecta también a gran parte de la población adulta. Casualmente, casi el mismo número de encuestados (38%) confiesa no estar leyendo ningún libro actualmente frente a un 62% que sí admite estar inmerso en la lectura de una obra.

La primera conclusión que podemos extraer del estudio realizado es que la mayoría de alumnos, concretamente el 62% de los encuestados están leyendo un libro, lo que indica que la lectura es una actividad presente en sus vidas. A pesar de que las primeras hipótesis reflejaban un distanciamiento de las nuevas generaciones hacia las letras, los datos obtenidos nos muestran lo contrario. Por esto, podemos afirmar, gratamente, que más de la mitad de los alumnos encuestados, de edades comprendidas entre los 15 y los 17 años, son lectores.

Este porcentaje podría verse incrementado si los jóvenes dispusieran de mayor tiempo libre para realizar dicha actividad. Los datos nos dejan entrever que los alumnos no leen porque esta práctica les provoque desinterés o desgana, sino porque no poseen el tiempo necesario para llevarla a cabo. A esto hay que añadirle la exigencia del currículo académico que a estas edades no les concede tiempo libre para disfrutar de sus hobbies y pasatiempos.

El Barómetro de Hábitos de Lectura y Compra de Libros 2017 elaborado por la Federación de Gremios de Editores de España (FGEE) reveló que los adolescentes leerían más si dispusiesen de más tiempo libre, lo que coincide con los datos obtenidos de la encuesta realizada en el colegio de las Dominicas.

Las funciones de la lectura son múltiples: nos permite aprender, instruirnos, distraernos, evadirnos y, también, disfrutar con ella, pero para realizarla con éxito es necesario poseer una cierta competencia lectora que nos aporte las habilidades precisas

para entender adecuadamente cualquier tipo de texto. La eficacia de la lectura depende del objetivo con el que la realicemos y la motivación que nos produzca dicha actividad.

En segundo lugar, podemos afirmar que el género literario más leído por los jóvenes encuestados es la literatura juvenil. Autores como Teresa Colomer (1999) o Pedro Cerrillo (2007) señalan que en este tipo de obras, los autores utilizan una temática cercana a los jóvenes con la que ellos puedan sentirse identificados, y por tanto atraídos. Pero no es solo este género el que irrumpe con fuerza entre las nuevas generaciones, ya que el género poético también se ha visto impulsado en los últimos años. Autores como Marwan, Defreds o Patricia Benítez son poetas contemporáneos cuyas obras están cercanas a la paraliteratura o a los *best seller*, debido al abrumador incremento de lectores de este género poético.

Los datos obtenidos dan solidez a argumentos que indican que las estrategias comerciales relacionadas con lo paraliterario tienen mucha importancia a la hora de interesar a los adolescentes. Aspectos como los paratextos o el autor son decisivos.

En tercer lugar, es conveniente resaltar que el tratamiento que se le concede a la lectura en el currículo escolar no es el idóneo para acercar los libros a los alumnos. Los datos obtenidos de la investigación nos hacen suponer que el procedimiento elegido por la mayor parte de los centros de enseñanza y los docentes aumenta la desmotivación en los más jóvenes, ya que la valoración que realizaron los educandos de las lecturas obligatorias dista mucho de la deseada. Hay que recordar que si tratamos la lectura como una actividad obligada conducirá probablemente a que los escolares rehúyan esta tarea y no aprecien el valor que esta posee como fuente de cultura, disfrute y conocimiento.

Es importante insistir en la idea de que la lectura nunca debe ser impuesta por obligación, ya que esto únicamente conllevará que los alumnos lean a desgana o recurran a internet para descargar los resúmenes, en lugar de leerse las obras. Sin embargo, si los invitamos a que se sumerjan en las letras, consiguiendo que se sientan identificados con los personajes, podemos conseguir que creen el hábito de lectura. Si bien es cierto que la literatura canónica es fundamental para conocer una parte de la cultura, en ocasiones se encuentra completamente alejada de las situaciones que los

adolescentes viven y de sus intereses. Lo ven como algo aburrido que no les aporta nada y de ahí que no surja la necesidad de leer. Es preocupante que un alto porcentaje de alumnos reconozca que los docentes no se interesan por sus gustos literarios, ya que este es el primer paso que conduce al fracaso. El tratamiento que se le concede a la lectura no avanza en la dirección correcta, ya que nos equivocamos cuando forzamos a leer una obra a una determinada edad sabiendo que ni los estudiantes la leerán, ni nosotros les daremos la oportunidad de hacerlo como se debiera. Por este motivo, las escuelas deberían plantearse otras formas de acercar la lectura a los jóvenes, como por ejemplo, utilizando nuevos soportes, dando la oportunidad a los alumnos de decidir qué desean leer, destinando horas lectivas para la lectura, proponiendo actividades creativas en las que los libros sean los protagonistas, etc. Al mismo tiempo, debemos acercarlos a distintos formatos más actuales y modernos con los que estén más familiarizados, ya que es importante conectar la lectura con los intereses, hobbies, motivaciones y curiosidades que ellos posean.

Por otro lado, profundizaremos en el papel que posee la biblioteca en la instauración del hábito lector de los más jóvenes. Toda escuela consta de un espacio idóneo para aproximar a los educandos a las letras: la biblioteca. En relación a esto, quisiera señalar el poco protagonismo que otorga el centro a las dos bibliotecas que posee. Ambas son lugares fascinantes que favorecen el desarrollo de los contenidos curriculares y de las habilidades y estrategias de aprendizaje que deben adquirir los alumnos. Sin embargo, tal y como nos reflejan los datos obtenidos de la investigación, las bibliotecas son un espacio desperdiciado que se encuentra la mayor parte del tiempo cerrado. Muchas veces esto se debe a que los centros de enseñanza no cuentan con el personal docente suficiente para realizar actividades o campañas que tengan como fin promulgar la lectura entre los más jóvenes.

En este espacio se puede –y se debe– fomentar la lectura y fidelizar a los potenciales lectores. El inmenso caudal de conocimiento y de publicaciones interesantes que los alumnos pueden leer y consultar es inagotable. Sería conveniente que el enorme patrimonio de literatura sea utilizado por el alumnado para su aprovechamiento y enriquecimiento personal, cultural y formativo. Los profesores deben hacer hincapié en el uso de la biblioteca, facilitando la relación entre este espacio y los alumnos, ya que en este lugar serán capaces de encontrar diversas obras de su agrado. Una de las principales

quejas de los alumnos es lo poco que coinciden sus preferencias literarias con las del profesorado. Como ya mencionamos, es manifiesto el desapego y desinterés de estos hacia esas obras que se ven obligados a leer de forma constante y frecuente para cumplir con un temario y aprobar de forma satisfactoria la asignatura, pero con el uso progresivo y asiduo de la biblioteca, los alumnos serán capaces de encontrar obras que les llamen la atención, lo que produciría un interés por otras obras, y a medio plazo, nos encontraríamos con un lector cada vez más conocedor de la literatura en sí y un lector fiel, cuya pasión por la lectura no haría sino aumentar.

En quinta lugar debemos hacer referencia al entorno familiar de los encuestados. Podemos afirmar, en este caso, las familias facilitan la adquisición de hábitos lectores de los adolescentes, ya que la mayoría de los padres de los alumnos que fueron preguntados leen con frecuencia. La familia posee un papel fundamental en la formación lectora de los hijos. Para acrecentar su acercamiento a los libros, los padres pueden enriquecer con una buena selección de títulos la pequeña biblioteca familiar e incorporar, a menudo, nuevos ejemplares que supongan una novedad para los jóvenes, aumentando así su curiosidad y apego por las letras. En definitiva, se ha demostrado que aquellos alumnos cuyas familias se involucran más en su educación y formación, poseen mayor nivel cultural, y por ende, son los que leen con más continuidad.

En definitiva, los hábitos lectores que poseen los alumnos están influenciados directamente por diversos factores: en primer lugar, por la relación que existe entre el lector y el entorno que le rodea, es decir, que si sus progenitores valoran la lectura y la comparten y disfrutan con sus vástagos conllevará a que estos entiendan su necesidad. La familia debe trabajar mano a mano con la escuela para incrementar el interés por la lectura de los adolescentes. Además, los docentes deben valorar los gustos lectores de los alumnos, y apreciar, sin preferencias, todo tipo de lecturas. Colomer (1999) propone alternar las lecturas canónicas con las elegidas por los alumnos, ya que así se mostrarán más motivados para realizar dicha actividad.

Para aproximar a los jóvenes a la lectura y fomentar su hábito lector debemos ofrecerles diferentes formatos y soportes, ya que las nuevas generaciones exigen que el acto de leer se actualice. En el mundo contemporáneo, la tecnología forma parte del día a día de los escolares y por eso sería conveniente conectar la lectura con realidad. La

metodología debe acercarse y enfocarse en textos atractivos que capten su atención. Un ejercicio sumamente útil e son las tertulias literarias o clubes de lectura, en los que los alumnos exponen su opinión y conclusiones del libro en cuestión. Al aportar cada uno su punto de vista se enriquece el grupo y da pie a que los alumnos se recomienden libros o intercambien obras entre ellos.

Llama notablemente la atención como el 77% del alumnado se incline por la lectura en formato tradicional. Vivimos en un mundo visual, rápido, dinámico, moderno y tecnológico en el que es muy complicado que los jóvenes se interesen por lo que está fuera de este patrón como pueden ser los libros, y por ende, la lectura. La era digital ha atrapado a las nuevas generaciones, alejándolas de los antiguos formatos. Esto conlleva irremediamente a una pérdida del hábito lector o a la preferencia de los jóvenes por otros soportes más actualizados. Si queremos acercar la lectura a las nuevas generaciones debemos utilizar textos próximos a su realidad que capten su atención. A pesar de esto,

Sobre esta cuestión, Cassany (2006) realiza la siguiente reflexión:

¿Internet hará desaparecer el lápiz y el papel? ¿Y los libros? ¡No lo creo! Seguiremos tomando notas, firmando tarjetas y contratos, entregando talones, dedicando libros, subrayando lo importante de cada página, marcando películas o farmacias en el periódico... También seguiremos leyendo libros, guías turísticas, catálogos de productos, trípticos publicitarios, revistas, periódicos. ¿Alguien prefiere leer en la cama con un ordenador?, ¿en la bañera?, ¿tumbado en la playa? Siempre quedarán prácticas de lectura como las de antes: seguiremos presionado con los dedos y un lápiz encima de una hoja impoluta de papel, buscando una caligrafía personal y bella o esbozando unas líneas íntimas. Si la fotografía no acabó con la pintura, si el cine no mató al teatro, si la televisión tampoco pudo con el cine, ¿por qué Internet tendría que acabar con el libro? De ningún modo. (2006, 182)

Para concluir, considero oportuno aludir a una cita de Jaime García Padrino (1998) que resume muy bien las conclusiones que hemos extraído de esta investigación sobre los hábitos lectores de un grupo de adolescentes.

Debemos considerar, ante todo, los condicionamientos en la transmisión y difusión de la obra literaria: mecanismos para la adquisición del libro, importancia de la formación de hábitos literarios previos, la posibilidad para el acceso a otras formas de transmisión o difusión literaria, la necesidad de un acercamiento o de una orientación, de una crítica informativa y el grado de desarrollo de las habilidades lingüísticas en esos receptores. Tales elementos, al mismo tiempo, deben contemplarse en estrecha unión con el marco social del joven, donde la influencia de la familia, la labor de la escuela, la renovada preocupación del profesorado, la carencia de esfuerzos institucionales en favor de la biblioteca escolar, entre otros, son elementos determinantes (Padrino, 1998, 7-8)

Bibliografía

ABRIL, MANUEL (2010). *Leer y escribir en las aulas: proyectos de investigación y formación del profesorado*. Santa Cruz de Tenerife: [s.n.]

CAMPS, ANNA Y COLOMER, TERESA (1996). *Enseñar a leer, enseñar a comprender*. Madrid: Celeste Ediciones.

CANO CALDERÓN, AMELIA; GUERRERO RUIZ PEDRO; LÓPEZ VALERO, ARMANDO (1992). *Didáctica de la lengua y la literatura*. Murcia: Universidad de Murcia.

CASSANY, DANIEL (2006). *Tras las líneas: sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.

CERRILLO, PEDRO; LARRAÑAGA, ELISA; YUBERO, SANTIAGO (2002). *Libros, lectores y mediadores*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

CERRILLO, PEDRO (2007). *Literatura infantil y juvenil y educación literaria: hacia una nueva enseñanza de la literatura*. Barcelona: Octaedro.

CHARMEUX, EVELINE (1992). *Cómo fomentar los hábitos de lectura*. Barcelona: Ceac.

COLOMER, TERESA (1998). *La formación del lector lectoliterario; narrativa infantil y juvenil*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

COLOMER, TERESA (1999). *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Madrid: Síntesis.

GARCÍA PADRINO, JAIME (1998). *Vuelve la polémica: ¿existe la literatura...juvenil?* Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

KOHAN, SILVIA A. (2006). *Taller de lectura: el método. Estrategias creativas para motivar a leer y proporcionar nuevos modos de leer más y mejor*. Barcelona: Alba.

LOMAS, CARLOS (1996). *La educación lingüística y literaria en la enseñanza de secundaria*. Barcelona: Horsori.

LLUCH, GEMMA (2003). *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

LLUCH, GEMMA (2010). *Cómo seleccionar libros para niños y jóvenes. Los comités de valoración en las bibliotecas escolares y públicas*. Asturias: Trea.

MATA, JUAN; NÚÑEZ, PILAR; RIENDA, JOSÉ (2015). *Didáctica de la lengua y de la literatura*. Madrid: Pirámides.

MAYORGA, MARÍA J.; MADRID, DOLORES (2014). *El lector no nace, se hace: implicaciones desde la familia*. Rivista Italiana di Educazione Familiare, n. 1, pp. 81-88.

MENDOZA FILLOLA, ANTONIO (1998). *Tú, lector: aspectos de la interacción texto-lector en el proceso de lectura*. Barcelona: Octaedro.

MENDOZA FILLOLA, ANTONIO (2012). *Leer hipertextos: del marco hipertextual a la formación del lector literario*. Barcelona: Octaedro.

Ministerio de Cultura y Deporte. Plan de fomento de la lectura: *Barómetro de hábitos de lectura y compra de libros 2017*. [Recuperado de: <http://fomentodelalectura.mecd.gob.es/actualidad/noticias/Bar-metro-2017.html>]

MORENO SÁNCHEZ, EMILIA (2000). *Evaluación de los hábitos lectores de la juventud malagueña: estudio de un caso*. Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga.

MORENO SÁNCHEZ, EMILIA (2001). *Análisis de la influencia de la familia en los hábitos lectores de sus hijas e hijos: un estudio etnográfico*. Huelva: Universidad de Huelva, Contextos educativos, nº4: 177-196.

MORENO, VÍCTOR (2004). *Lectores competentes*. Madrid: Anaya.

OSORO, ANDRÉS Y TUSÓN, ÁMPARO (1996). *La educación lingüística y literaria en la enseñanza de secundaria*. Barcelona: Universitat de Barcelona y Editorial Horsori.

PASCUAL DÍAZ, JULIÁN (2012). *Plan lector y enseñanza y aprendizaje de la lectura*. La Laguna: Universidad de La Laguna.

PENNAC, DANIEL (2008). *Mal de escuela*. Traducción de Manuel Serrat Crespo. Barcelona: Gallimard.

Real Academia Española (RAE) (2001). *Diccionario de la lengua española* (vigésima segunda edición) [Consultado en: <http://www.rae.es/rae.html>]

RÍOS CRUZ, ADELAIDA (2012). *Lectura literaria y motivación en Secundaria* [Recurso electrónico]: el Plan Lector en un centro educativo. La Laguna: Universidad de la Laguna.

RUIZ-BEJARANO, AURORA MARÍA(2016). *Hacia una etnografía de la lectura escolar. Prácticas y representaciones de la lectura en la escuela*. Álabe nº 14. [www.revistaalabe.com]

SOLÉ, ISABEL (2002). *Estrategias de lectura*. Serie didáctica de la lengua y de la literatura, nº 137. Barcelona: Universitat de Barcelona y Graó.

VIÑAO, A. (2009). *La alfabetización en España: un proceso cambiante de un mundo multiforme*. Moreno Martínez, P.L. y Navarro García, C. (Coords.) *Perspectivas históricas de la educación de personas adultas*. Vol 3, Nº1. Universidad de Salamanca.

[Fecha de consulta: 4/6/2018]

http://www.usal.es/efora/efora_03/articulos_efora_03/n3_01_vinao.pdf

Anexos

Anexo 1

A continuación se adjunta la encuesta que realizaron los alumnos del colegio MM. Dominicas de Vistabella con el objetivo de conocer cuáles son los hábitos lectores de este grupo de alumnos.

1. Indica tu sexo:
 - Hombre
 - Mujer

2. Señala el curso en el que te encuentras
 - 4° de Educación Secundario Obligatoria
 - 1° de Bachillerato

3. ¿Estás leyendo actualmente algún libro ? :
 - Sí
 - No

4. En caso de que la respuesta anterior sea afirmativa ¿cuál es su título y autor?

--

5. ¿Con qué frecuencia lees ?
 - Todos los días
 - Una o dos veces por semana
 - Algunas veces al mes
 - Casi nunca
 - Nunca

6. ¿Qué generó lees con más frecuencia ?
 - Literatura juvenil
 - Poesía
 - Novelas románticas

- Novelas policiacas
 - Literatura de fantasía o ciencia ficción
 - Otro
7. ¿Qué motivos crees que te impulsarían a leer más?
- Si tuvieses más tiempo libre
 - Si las personas de tu entorno leyeran con más frecuencia
 - Si entendieras que es útil para la vida
8. ¿Qué razones te llevan a elegir un libro?
- Título
 - Autor
 - Recomendaciones de familiares o amigos
 - Top Ventas o ganador de premios literarios
9. ¿En qué formato prefieres leer ?
- E-books*
 - Libro físico o tradicional
10. Puntúa del 1 al 10 las lecturas obligatorias que proponen los docentes de tu colegio
11. ¿Tus profesores se interesan por tus gustos lectores y seleccionan las lecturas obligatorias a partir de ellos?
- Sí
 - No
12. ¿Cómo evalúan las lecturas obligatorias tus profesores?
-
13. ¿Cómo te gustaría que evaluaran tus profesores las lecturas obligatorias?
-
14. Puntúa del 1 al 10 el plan lector de tu colegio

15. ¿Acudes con frecuencia a la biblioteca de tu colegio?

- Sí
- No

16. Aproximadamente, ¿cuántos libros puedes encontrar en casa?

- Menos de 10
- Entre 11 y 30
- Entre 30 y 50
- Más de 50

17. ¿Cuánto leen tus padres ?

- Mucho
- Algo
- Poco
- Nada

Anexo 2

A continuación adjunto un documento con anotaciones personales, agrupadas en el diario de prácticas y recogidas durante mi etapa como docente en el colegio MM. Dominicas de Vistabella. En ellas se observan mis experiencias e impresiones sobre algunos aspectos a los que se alude a lo largo de esta investigación.

Semana del 23 al 27 de abril:

El lunes 23 de abril, con motivo de la celebración del día del libro, se llevaron a cabo diversos talleres de escritura y lectura para fomentar el hábito lector en los adolescentes. Realizamos diversas actividades, como el intercambio de libros, las animaciones lectoras, teatros, etc. La respuesta general fue positiva, aunque algunos alumnos mostraron poco interés y motivación por el proyecto.

Como ya habíamos mencionado semanas anteriores, para los alumnos de Bachillerato no había ninguna actividad programada para este día, por esto, la profesora de Lengua castellana y Literatura decidió realizar durante la sesión de este día un recital de poesía. Los alumnos debían construir una gorguera con folios para declamar unas composiciones de diversas poetas canarias, entre las que destacan Pino Ojeda, Ana María Fagundo, Elsa López, Cecilia Domínguez Luis y Dolores Campos-Herrero, entre otras.

Semana del 7 al 11 de mayo:

Durante esta semana se evaluaron las lecturas obligatorias de 4º de E.S.O. y de 1º de Bachillerato. Cada profesora utilizó metodologías opuestas para calificar a los alumnos. La profesora de 1º de Bachillerato llevó a cabo una mesa redonda sobre Gabriel García Márquez y su obra, *Crónica de una muerte anunciada*. Mientras que en 4º E.S.O la docente prefirió realizar un test sobre el libro, *Como agua para chocolate* de Laura Esquivel. Al comparar las dos metodologías, he observado que la primera es más eficaz que la segunda. La mesa redonda beneficia el aprendizaje de los alumnos, ya que la confrontación de enfoques y puntos de vista permitirá al grupo obtener una información variada y ecuaníme sobre la lectura establecida. Además, propicia la capacidad de los alumnos para seleccionar y manejar la información, al mismo tiempo

que desarrolla su expresión oral y su capacidad de argumentación. Por el contrario, la profesora de 4º E.S.O. se inclinó por una metodología más tradicional.

Esta semana comenzó a ejecutarse el plan lector del Centro, en el que se dedicará una hora semanal a la lectura de una obra literaria elegida de manera libre y autónoma por parte del alumno. La intención es potenciar el desarrollo de la competencia lectora de los jóvenes, permitiendo a los estudiantes convertirse en lectores capaces de comprender, reflexionar e interpretar diversos tipos de texto.

Impresiones generales

En primer lugar, quisiera resaltar las metodologías tan contrarias y opuestas que utilizan mis tutoras para desarrollar su labor docente. Por un lado, encontramos una profesora arraigada a métodos y costumbres más tradicionales de enseñanza en el que prima una docencia individualizada y monótonas explicaciones guiadas por un libro de texto. En oposición a ella, destaca una docente que profesa un acercamiento a la enseñanza más dinámico y tecnológico y que involucra de una manera directa y activa a los alumnos en su propio aprendizaje. Gracias a ambos métodos de trabajo pude ver las dos caras que muestra la enseñanza del siglo XXI.

Otro aspecto que llamó mi atención fueron las lecturas obligatorias. Los docentes no mostraron interés por los gustos lectores de los jóvenes, lo que condujo irremediabilmente al fracaso, ya que la mayoría de ellos mostraban disconformidad y rechazo hacia las lecturas elegidas por el Centro. Esto solo provoca que los alumnos vean la lectura con cierto desapego, justamente el efecto contrario al deseado por todos. Verdaderamente pienso que no estamos haciendo las cosas bien en este terreno. Creo que nos equivocamos cuando forzamos a leer una obra a una determinada edad sabiendo que ni los estudiantes la leerán, ni nosotros les daremos la oportunidad de hacerlo como se debiera. Por este motivo, las escuelas deberían plantearse otras formas de acercar la lectura a los jóvenes, como por ejemplo, utilizando nuevos soportes, dando la oportunidad a los alumnos de decidir qué desean leer, destinando horas lectivas para la lectura, etc.

Por último, quisiera señalar el poco protagonismo que otorga al Centro a sus dos bibliotecas. Ambas son lugares fascinantes que favorecen el desarrollo de los contenidos curriculares y de las habilidades y estrategias de aprendizaje que deben adquirir los alumnos. Sin embargo, en este Centro, las bibliotecas son un espacio desperdiciado que se encuentra la mayor parte del tiempo cerrado.